

LAS MIRADAS

... la voz del público



Autor y compilador
Germán Romano

Asociación de Espectadores
Activos de Yucatán



FESTIVAL INTERNACIONAL
DE MONÓLOGOS
Enero 2025



PRÓLOGO

Este no es un libro para especialistas, es el esfuerzo de un talentoso apasionado del Teatro, el maestro Germán Romano, que lleva su pasión por el arte escénico hasta el límite y es capaz de generar un producto pocas veces, o nunca visto, en un festival como el nuestro. No tengo más que palabras de agradecimiento, primordialmente para él y todos los que hacen posible estos maravillosos textos que se convierten en testimonio de lo que sucedió en 12 funciones que integraron el programa del VII Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho.

Le otorgamos voz al público como pocas veces en un libro, que parte de la recientemente creada Asociación de Espectadores Activos de Yucatán. Se trata de una compilación de opiniones y experiencias vertidas en textos breves generados por público que asistió y manifestó interés de contar con un espacio para expresar sus pareceres.

No se trata de teatreros que manifiestan juicios condicionados por su calidad de creadores y que, en muchas ocasiones, son incapaces de reconocer virtudes, pero sí de manifestar defectos. Se trata de profesionistas de diversas áreas que son aficionados al Teatro y tuvieron interés por escribir sobre lo que pensaron, sintieron y concluyeron después de asistir a alguna de las funciones de nuestro festival.

Hace poco menos de veinte años nos inundaron las redes sociales y muchas personas las han tomado para generar contenido en reseñas y críticas de sus experiencias con la escena, pero en este caso tenemos el innegable atributo del fomento y del intercambio de puntos de vista, guiados por el maestro Romano. Todo parte de un evento, o más bien, de un conjunto de eventos que han convocado a creadores y público que demanda espacio, el lugar que le corresponde como agentes que culminan el arte escénico.

La creación del Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho respondió a la necesidad de ofrecer al público de la península de Yucatán una muestra representativa de la producción de monólogos y unipersonales de los países de Iberoamérica y, de esa manera, adentrarnos a la problemática de sus naciones, expresada en el arte escénico.

Construimos un encuentro escénico en el que convergen saberes, propuestas estéticas, estilos de dirección y formas de interpretación de textos dramáticos. Se tendieron puentes para el intercambio entre creadores de diferentes culturas, para el enriquecimiento mutuo y el desarrollo de nuevos proyectos, conociendo los problemas en común y los retos que se enfrentan en cada país.

Esta realidad la convertimos en un colectivo al que denominamos Hermandades Escénicas, integrado por 42 compañías de nueve países y ocho estados de la república mexicana, en el que estamos en contacto permanente, en una alianza de apoyo y fomento al desarrollo mutuo. Para pertenecer a este grupo se debieron cumplir dos características: haber participado en nuestro festival en cualquiera de sus ediciones y tener una presencia internacional, a partir de la presentación de funciones en un país distinto al de procedencia.



Estamos proponiendo para la próxima edición, la inclusión de obras en otras lenguas distintas al español como el inglés, el portugués o el francés; incluyendo una traducción que permita al público entender el texto que se expresa. Hemos tenido una experiencia previa con una obra en lengua maya, en la que la intérprete tuvo el apoyo de subtítulos para que la obra se entendiera a cabalidad.

A lo largo de la historia del festival, que en 2026 cumple diez años, han colaborado muchas personas en diversos puestos en apoyo a la Dirección que me honro encabezar. Como subdirector, encargado de aspectos administrativos y diseño ha estado Roque Ayora Ascencio; el equipo técnico siempre ha sido encabezado por César Moguel Argáez y Mónica Ruiz Vargas como invaluable apoyo en la atención de los participantes; Teo Flores Herrera nos ha acompañado también en seis de las siete ediciones del festival como asistente de Dirección, también han estado en alguna edición Héctor Pasos, Genaro Payró, André Torres, Rafael Manrique, Bernardeth Villaseñor, Andy Alonso, Fabián Sosa, Angie Canto, Raúl López, Edward Chan, Emaús Torres y Adrián Morales, entre otros. Hemos tenido la asesoría y el apoyo de nuestro consejo consultivo integrado por Eglé Mendiburu, Luis Pérez Sabido, Socorro Loeza, Teo Flores y José Ramón Enríquez.

Para la séptima edición conformamos un comité organizador con reconocidos teatreros como Germán Romano, Carlos Sarmiento y Abril Góngora (quien también nos apoyó en la sexta edición). Hemos sido muy afortunados de contar con el respaldo de tanta gente valiosa, en un proyecto que crece a pasos agigantados y que debemos impulsar con ahínco hasta los límites de lo inimaginable.

MDE. Jorge Iván Rubio Ortiz
Director del Festival Internacional
de Monólogos Casa Tanicho



INTRODUCCIÓN

Los artistas podemos meternos en ciertas ocasiones en bailes sin saber bailar, quiero decir que no sé la razón que me impulsó a fomentar una asociación de espectadores activos, en Mérida, muy lejos de Jujuy, mi lugar de residencia.

Nadie me lo propuso, simplemente sucedió y se armó el baile. Mucho menos e inentendible es la razón de un libro, pero aquí estoy, escribiendo entre risas, esta introducción, terapia, confesión.

Ahora bien, no fue en vano, ni pasó desapercibido. Desde la convocatoria hasta las miradas escritas para confeccionar el alma de este libro, pasaron un montón de cosas que me impactaron y que no voy a contar en estas páginas, lo que sí quiero compartir, es la sensación de frescura que sentí con las personas, espectadores que estuvieron prendidos a esta intensa iniciativa.

Yo, artista argentino, lejos de casa, encontré algo que cambió mi vida para siempre, lo descubrí 30 años después de comenzar mi trabajo en los escenarios del norte de mi país: la verdad del público. Escuché sus opiniones después de salir de cada función, leí su amor y fidelidad por el Teatro y entendí también que los espectadores tienen sueños compartidos en el escenario, sin pedir permiso ellos son los iniciadores de nuestros procesos creativos, incluso antes de comenzar los ensayos, rondan nuestras pesadillas y esperan con paciencia que la magia ocurra, aunque no siempre sucede.

Y si no hay magia, la vida donde ocupan sus roles de sociedad se vuelve un castigo, el Teatro actual tiene una gran responsabilidad: dejar de expulsar espectadores de nuestros espectáculos. Hay para dejarlo claro, sin rodeos ni metáforas baratas.

Somos tan soberbios que no podemos tolerar que no asistan a nuestras funciones y siempre echamos la culpa al no Teatro, pero que en realidad somos nosotros mismos los responsables. Ya deberíamos saber que el público siempre aplaude y que esa ceremonia es demasiada generosidad para nuestro trabajo.

Lean este libro, sean abiertos y anímense a jugar con las contradicciones, esto es una nueva verdad sobre un mundo de ficción, lo que sucederá es ilógico, no es un libro con un final feliz, simplemente porque no tiene final; sólo tiene verdad que no debería lastimar, que hoy no la ofrece el Teatro, porque está en el público que tanto necesitamos y que muchas veces despreciamos.

Hoy se abre un telón inverso a un tiempo y espacio diferente, la mirada es nuestra y aquí está el trabajo creativo para devolvernos a cachetadas, una verdad que no merece estudio, necesita atención. El resto es silencio... pero el público no se calla nada.

Germán Romano



CASA TANICHO

El Centro Cultural Casa Tanicho, es un espacio para las artes escénicas creado en octubre de 2013 por el reconocido actor Francisco Sobero “Tanicho” (fínado), becario del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes de México en la categoría Creadores Escénicos con Trayectoria Destacada (2012- 2015), y el maestro Jorge Iván Rubio Ortiz. En los primeros tres años de su existencia el foro consagró su programación, primordialmente, a la presentación de producciones de sus fundadores.

A partir del fallecimiento del actor, en agosto de 2016, un grupo de artistas y promotores culturales encabezados por el maestro Rubio, se encargó de desarrollar un programa que permitía abrir el espacio a propuestas escénicas diversas de grupos residentes en Mérida Yucatán, en otros estados de la república y de grupos invitados del extranjero.

Como característica fundamental se ha propiciado que la programación sea integrada por proyectos escénicos de probada calidad, se han ofrecido obras de teatro clásico, para niños, de arte, documental, testimonial, de contenido histórico, así como propuestas contemporáneas, también ha dado espacio a espectáculos musicales y proyectos interdisciplinarios.

Casa Tanicho presenta más de cien funciones al año, recibe alrededor de 400 espectadores mensuales y es sede de los principales festivales de teatro del estado de Yucatán, así como del Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho, con siete ediciones realizadas, que recibe a participantes de varios países de Iberoamérica. Con frecuencia se presentan las compañías Teatro Hacia el Margen de José Ramón Enríquez, Mitos Teatro de Carlos Sarmiento y Títere Planet de Teo Flores, además, cuenta con su propia compañía de teatro con la que realiza proyectos con un grupo de actores que laboran en Casa Tanicho, en puestos de gestión, promoción y administración.

Casa Tanicho cuenta con un patio para 120 personas y tiene un foro cerrado para 64 espectadores, también cuenta con habitaciones para hospedar a creadores escénicos, una pequeña galería, una cafetería y una exposición permanente sobre la obra de Tanicho. Es productor del espectáculo Diálogos con el Conquistador, dentro del programa La Semana Meridana del Ayuntamiento de Mérida, que se ha presentado en la plaza central de la ciudad desde 2013, alcanzando más de 600 representaciones.

El Centro Cultural Casa Tanicho es miembro de la Asociación Nacional de Teatros Independientes (ANTI) y ha recibido los siguientes reconocimientos: Premio a la Cultura Ciudadana en la categoría empresas culturales del Ayuntamiento de Mérida (2019), ganador de las convocatorias de Espacios Independientes en Resiliencia (2020) y de Reactivación de Espacios Independientes (2021) de la Secretaría de Cultura del Gobierno Federal (durante la pandemia), también fue seleccionado en la Convocatoria de Espacios Vivos (Acciorama 2024) de la Secretaría de Cultura del Estado de Yucatán.



ESPECTADORES ACTIVOS

Soñamos con generar una asociación de espectadores para nutrir el evento ya consagrado en Mérida y dejar, por un lado, una huella, una mirada, una reflexión, un análisis semiótico y un sentir sobre las puestas en escena que se presentan en el festival de monólogos. Por otro lado, se crea un vínculo entre los estudiantes de diferentes instituciones relacionadas con el arte escénico de la ciudad de Mérida.

Casa Tanicho organiza este prestigioso evento internacional como un faro de arte independiente que merece ser acompañado por propuestas teóricas y miradas pedagógicas que generen un registro, antecedentes, como documento que respalde el gran trabajo que realizan sus organizadores y el beneficio que está generando en la ciudad a nivel impacto artístico.

La Asociación de Espectadores Activos pretende formar miradas críticas para el disfrute de la actividad teatral que pueda acontecer en la ciudad y también, porqué no, educar para la contemplación del arte en general.

El proyecto contempla la invitación al público en general que asiste a ver teatro independiente de la ciudad de Mérida y a las instituciones relacionadas con la formación en artes escénicas, para que seleccionen estudiantes destacados que les interese formar parte de esta experiencia y dispongan del tiempo y las herramientas teóricas para formar parte del equipo, observatorio, de las presentaciones del Festival internacional de Monólogos organizado por Casa Tanicho.

Los participantes reciben una capacitación desde Argentina dictada desde mi espacio de trabajo, en el que me he desarrollado como actor, director, autor y docente de actuación. Durante el desarrollo del Festival el equipo asiste a las presentaciones de los grupos nacionales e internacionales que presentan sus trabajos en Casa Tanicho. Además, existen espacios de desmontajes propuestos por la organización del evento para debatir y conocer los procesos creativos de cada obra presentada.

Con posterioridad cada integrante de las Asociación de Espectadores Activos de Yucatán presenta un documento con las observaciones, críticas y sentimientos de las obras que presenciaron.



LOS PROTAGONISTAS

(El orden en este libro no tiene sentido, como el sinsentido del Teatro, o quizás sea el sentido que la vida nos dio, como el Teatro, que es todo sentidos)

Nayeli Kú

Fernando Jesús Martín

Daniela Mena

Anny Schrader

Cirene Ocampo

Efraín Baas

Iván Santos

Fabián Sosa

Valentina Chaparro Alvirde

Alicia Martínez



LA CRÍTICA

La crítica teatral tiene una historia fascinante que se remonta a la antigua Grecia, donde filósofos como Aristóteles y Platón comenzaron a analizar el Teatro como una forma de arte y expresión cultural. Aristóteles, en su obra Poética, estableció conceptos fundamentales como la catarsis y la estructura dramática, sentando las bases para el análisis teatral que perdura hasta hoy. Por otro lado, Platón veía el Teatro como una imitación de la realidad, lo que generó debates sobre su impacto en la sociedad.

Durante el Renacimiento, la crítica teatral evolucionó con la recuperación de textos clásicos y el auge de nuevas formas de dramaturgia. En el siglo XIX, con el realismo y la crítica social, se consolidó como una herramienta para reflexionar sobre temas éticos y sociales. En el siglo XX, la diversidad de voces y estilos enriqueció aún más la crítica teatral, adaptándose a los cambios culturales y tecnológicos.

La crítica teatral en México tiene una rica historia que refleja la evolución del teatro y su impacto en la sociedad. Desde el periodo virreinal, cuando las crónicas y descripciones teatrales comenzaron a documentar las actividades escénicas, hasta el siglo XIX, cuando la crítica profesional surgió con la prensa escrita, esta disciplina ha sido un puente entre el arte y el público.

En el siglo XIX en México, el Teatro era un espacio central para la vida social y cultural, y la crítica comenzó a desempeñar un papel importante en la evaluación y promoción de las obras. Durante el Porfiriato, el Teatro se convirtió en un símbolo de modernidad, y la crítica ayudó a establecer estándares artísticos y a fomentar el debate cultural.

En el siglo XX, la crítica teatral se diversificó, abordando temas políticos, sociales y culturales. Figuras como Rodolfo Usigli (1905–1979) reconocido como el "padre del Teatro mexicano moderno" y otros críticos destacados contribuyeron a profesionalizar esta actividad, creando un legado que sigue vigente en la actualidad.

La crítica teatral desempeña un papel crucial en el mundo de las artes escénicas y tiene una gran importancia en varios aspectos:

1. **Puente entre el público y la obra.** La crítica ayuda a los espectadores a interpretar y comprender mejor las intenciones de la obra, proporcionando un contexto que enriquece la experiencia teatral.
2. **Fomento del diálogo cultural.** Promueve el intercambio de ideas sobre temas artísticos, sociales y emocionales tratados en la obra, estimulando el pensamiento crítico y el debate.



3. **Impulso a la calidad artística.** Ofrece observaciones constructivas que pueden inspirar a los creadores a mejorar sus producciones y superar desafíos artísticos.
4. **Registro histórico y cultural.** Actúa como un documento que preserva las interpretaciones y percepciones de una obra en un momento dado, ayudando a futuras generaciones a entender su impacto.
5. **Visibilidad para el teatro.** A través de reseñas y análisis, atrae la atención hacia producciones menos conocidas, apoyando la diversidad dentro del mundo teatral.

La crítica teatral no sólo evalúa,
sino que también celebra y preserva el arte.

El reciente nacimiento de esta Asociación de Espectadores Activos puede ser clave en el desarrollo cultural y social de la actividad teatral, no sólo de Mérida sino del estado de Yucatán porque aporta:

1. **Fomento del diálogo y pensamiento crítico.** Los espectadores activos no se limitan a consumir contenido: lo analizan, discuten y generan ideas, lo que contribuye a una mayor conciencia colectiva.
2. **Creación de comunidades.** Una asociación une a personas con intereses similares, promoviendo la colaboración y el sentido de pertenencia.
3. **Apoyo a la industria cultural.** Estos grupos suelen abogar por producciones locales, independientes o alternativas, ayudando a diversificar la oferta cultural.
4. **Retroalimentación constructiva.** Pueden proporcionar perspectivas valiosas a los creadores, ayudándolos a mejorar sus obras y conectar mejor con el público.
5. **Impulso al cambio social.** Los espectadores activos pueden usar su plataforma para promover mensajes de justicia, inclusión y sostenibilidad



LOS ESPECTÁCULOS

VII emisión del Festival Internacional de Monólogos
Casa Tanicho realizado del 8 al 19 de enero de 2025

La Ira de Narciso



Autoría

Sergio Blanco

Actuación

Cristian Magaloni

Dirección:

Boris Schoemann

Compañía:

**Los endebles
y Teatro en una cáscara de nuez**

Procedencia:

Ciudad de México

Sinopsis

Un relato a una sola voz que narra la estadía del autor en la ciudad de Liubliana a donde es invitado para dictar una conferencia magistral sobre el mito de Narciso. Al mismo tiempo, narra sus encuentros sexuales con un joven esloveno que acaba de conocer y se involucra en el seguimiento de un crimen cuando descubre unas manchas de sangre en su habitación de hotel. Un thriller erótico de alto vuelo.



Mira la Luna



Autoría, dirección y actuación:

Adriana Dutch

Compañía:

Teatro de la idea clara

Procedencia:

Xalapa, Veracruz, México

Sinopsis

Una actriz llega al salón de ensayo y se encuentra con el fantasma de su maestro recientemente fallecido, quien no puede trascender hacia otro estado de consciencia mientras ella lo siga evocando a través de sus preguntas sobre el teatro de Máscara. Abrumado por las preguntas sobre la construcción de un personaje, el maestro propone pasar de la teoría a la práctica y hacen vivir a Juan, un personaje con el que la actriz ha trabajado durante más de veinte años.



Blank Sinatra



Autoría y actuación:

Manuel Sosa

Dirección

Jacin Egaña Kaulen

Compañía:

**La Cabra Salvaje Teatro Laboratorio
y El Viaje de las Máscaras**

Procedencia:

Mérida, Yucatán y Santiago de Chile

Sinopsis

Raúl González, mejor conocido como Blank Sinatra es el animador de una fiesta infantil, donde recordará su pasado en Nueva York como migrante indocumentado en búsqueda de su sueño: triunfar como el mejor imitador de Frank Sinatra. Será a través de distintas canciones de melodías popularizadas por Sinatra y re-escritas por Raúl, que nos contará cómo deja México y las aventuras que lo llevan a apagar las velas de este agridulce cumpleaños donde los deseos a veces, no se cumplen.



La Concepción



Monólogo en lengua maya

Autoría dirección y actuación:

Verónica May

Procedencia:

Mérida, Yucatán

Sinopsis

Concepción es una mujer maya yucateca que pasa sus últimos días recordando las travesuras de su niñez, sus momentos felices junto a sus hermanos, así como los momentos dolorosos. De manera cómica, nos cuenta cómo llegó el amor a su vida y cómo al paso de los años realiza sus sueños. Ella espera con paciencia junto a su querido gorrión el momento para poder reunirse con los que ya se han ido.



Blanco Atardecer



Autoría y actuación:

María José Delgado

Dirección

Naolli Eguiarte

Compañía:

Arrebol Investigación Escénica

Procedencia:

Santiago de Querétaro, Qro., México

Sinopsis

Blanco Atardecer nos cuenta la relación de Macaria con su abuela, diagnosticada con demencia. Una historia narrada por los dos personajes, que nos comparten a través de recuerdos como fue cambiando la abuela Estela desde que empezó a perder la memoria.

Una historia cargada de sueños, cansancio y sin un orden, como la memoria cuando empieza a perderse.



Tierra Sagrada



Autoría

Janil Uc Tun

Actuación

Jesús Padrón

Dirección:

Alejandra Argoytia

Compañía:

Ch'íibalil Colectivo Escénico

Procedencia:

Mérida, Yucatán, México

Sinopsis

De vez en cuando olvidamos que hemos olvidado, y la memoria es el espacio que nuestros abuelos y abuelas escogieron para construir nuestros pueblos. Es en ese espacio sin tiempo donde la tierra es sagrada. Es ahí donde la tierra vuela para recordarnos los dolores de la ceiba que día a día es silenciada por la expansión del concreto, del metal y del olvido.



Clara



Actuación

Luis Ángel Batista

Autoría y dirección

Liliana Lam

Compañía:

Kilómetro Cero

Procedencia:

La Habana, Cuba

Sinopsis

El canal de Youtube de Clara y Chiqui llega a su sexto aniversario, por tanto, deciden realizar una directa para intercambiar con las personas que las siguen y apoyan. Han preparado un programa lleno de sorpresas: canciones, anécdotas y mucho más. A medida que va transcurriendo el live suceden eventos inesperados que hacen que tengan que improvisar sobre la marcha.



Autopsia de una Sirena



Autoría, actuación y dirección:

Andy Gamboa

Procedencia:

San José, Costa Rica

Sinopsis

Aborda la vida de un joven de 18 años que fue expulsado de su hogar por su inclinación sexual. La obra se construirá con los monólogos/testimonios de la sirena, la madre, el padre y la abuela; quienes se consideran fundamentales para poder contar la historia de este niño que soñaba con ser mujer, en una sociedad que no parece aceptar las diferencias.

Tic tac, ya es Tiempo



Autoría y actuación:

Ángeles Marset

Dirección:

Iván Mesías

Compañía:

Liberart

Procedencia:

Mar del Plata, Argentina

Sinopsis

Luciana, una actriz que decide escribir su primera obra de Teatro, se enfrenta al temido bloqueo creativo y la angustia de la página en blanco. Impulsada por el deseo de plasmar la “verdad” de sus personajes, se sumerge en una lucha interna marcada por sus propios conflictos, miedos, inseguridades y la sensación de que sus ideas no son lo suficientemente originales.



Un Perro Llamado Modigliani



Autoría y actuación:

Dettmar Yañez

Dirección:

Luis Eduardo Yee

Compañía:

Multicultural Sonora

Procedencia:

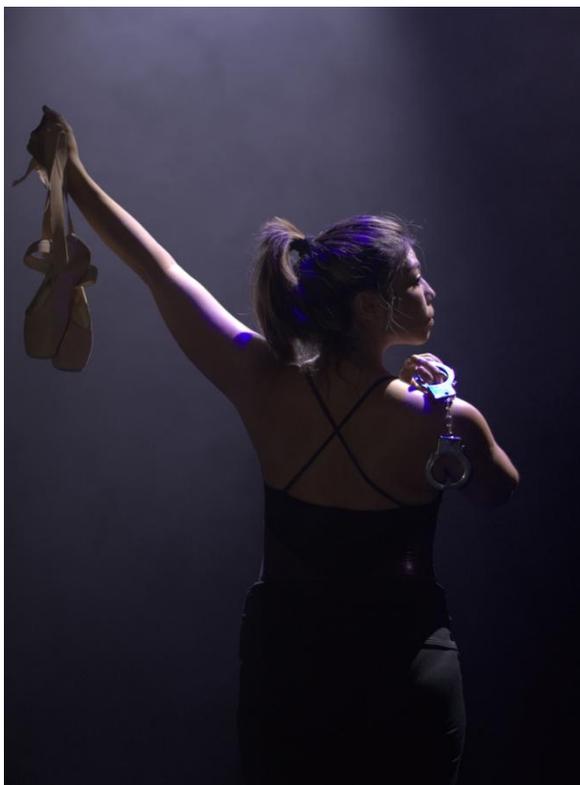
Hermosillo, Sonora, México

Sinopsis

Las mascotas, la muerte y el amor se unen en un tiempo en que el orden mundial de las cosas ha dado un giro en la historia de la humanidad para revelarnos la importancia que tiene el arte, la pérdida y la protección animal; ratificando así una forma de existencia a partir de los acontecimientos que preserva la memoria.



La Danza de la Ira (Cosquillitas)



Actuación:

Marian Li

Autoría

Andréa Bescond

Dirección:

Eric Métayer

Procedencia:

San José, Costa Rica

Sinopsis

La Danza de la Ira (Cosquillitas) es una obra inspiradora, motivacional y llena de luz que nos sumerge en la historia de Odette, una bailarina profesional que le da la vuelta al mundo en giras de musicales famosos. Ella enfrenta y supera los traumas de su infancia marcados por el abuso sexual. A través de la danza, Odette encuentra un camino de sanación y nos demuestra el poder del arte para transformar el dolor en esperanza.



Bambis Dientes de Leche



Autoría y actuación:

Antón Araiza

Dirección:

David Jiménez Sánchez

Procedencia:

CDMX

Sinopsis

Bambis dientes de leche es la historia de un hombre. La historia que comenzó en una fiesta de cumpleaños en pleno año mundialista. La historia del hombre que baila mientras juega fútbol. La historia del hombre que juega fútbol mientras trapea. El recordatorio de que somos el acopio de lo que hemos vivido.



EL JURADO

Juan Roca

Productor, director artístico, actor: obrero del Teatro



La vida y la obra de Juan Roca están indisolublemente unidas a Havanafama, compañía teatral fundada por él en 1985 en la ciudad de Los Ángeles, California. Desde sus inicios Havanafama se ha consolidado como una de las agrupaciones más relevantes en la historia del teatro hispano en los Estados Unidos, desarrollando una intensa labor que ha sido reconocida por el público, la crítica especializada y las instituciones culturales.

Tras una exitosa trayectoria en Los Ángeles, Havanafama se trasladó en 2005 a la ciudad de Miami, Florida, donde continúa expandiendo su trabajo artístico y comunitario. Tanto en la costa oeste como en la este del país, la compañía ha mantenido un riguroso compromiso con la excelencia artística, la innovación teatral y la formación de nuevas generaciones de actores. Su labor comunitaria es también fundamental, al ofrecer un espacio abierto tanto a actores profesionales como a talentos emergentes, quienes encuentran en Havanafama un verdadero taller de creación, experimentación y desarrollo artístico, caracterizado por su alto nivel estético y técnico.

Como gestor cultural, artista de amplia trayectoria y trabajador incansable, ha forjado una compañía que se distingue por su hospitalidad, profesionalismo y eficacia, integrándose activamente a la vida cultural de la comunidad. Además de estrenar obras clásicas y contemporáneas, y de acoger múltiples manifestaciones culturales, Roca es el creador del Festival Latinoamericano del Monólogo Teatro a una Voz.

El Mtro. Roca declara: “tuve el honor de formar parte del jurado del VII Festival del Monólogo Casa Tanicho, celebrado en la ciudad de Mérida, Yucatán, México. Este importante evento reunió a destacados monólogos provenientes de diversas ciudades y países, consolidándose como un espacio clave para la difusión y el intercambio de las artes escénicas a nivel internacional.

Participar como jurado en este festival fue una experiencia enriquecedora y gratificante, no sólo por la alta calidad de las propuestas presentadas, sino también por la oportunidad de compartir y dialogar con colegas de distintas partes del mundo, cuyas formaciones teatrales y trayectorias diversas aportaron una mirada plural y profunda al trabajo artístico presentado.



Eventos como el Festival Casa Tanicho representan una valiosa contribución a la vida cultural de Mérida, al ofrecer a la comunidad acceso a manifestaciones artísticas de gran nivel.

Además, cumplen una función fundamental en la educación y formación cultural de los habitantes de una ciudad que, por sí misma, ya cuenta con un rico y amplio acervo cultural. Sin duda, espacios como este fortalecen el tejido cultural y promueven el diálogo intercultural, elementos imprescindibles para el desarrollo humano y artístico de cualquier sociedad”.

Emilio Urióstegui

Dramaturgo, director y actor con treinta años de trayectoria artística



Ha presentado su trabajo en los ámbitos nacional e internacional incluyendo países como Colombia, Estados Unidos, Uruguay e Inglaterra. Es fundador de la compañía Teatro bajo tu Piel y director de la compañía Teatro ABC Didáctico.

El Mtro. Urióstegui declara: “El programa del VII Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho estuvo cargado de grandes sensaciones y emociones, pues hubo una oferta de monólogos de muy alta calidad, de diversos estilos y temáticas. Desde la dramaturgia del prestigioso Sergio Blanco, hasta un drama en lengua maya, desde un monólogo musical hasta otro dancístico. El festival estuvo constituido por once obras en concurso y una obra invitada fuera de él.

En el primer tercio del festival: la obra La ira de Narciso con ágil discurso hizo contraste con la obra La concepción que buscaba con parsimonia hacer sonar la lengua maya y transmitir la profundidad de su contenido. La obra Mira la Luna presentó momentos muy logrados de gran hilaridad y Blank Sinatra nos mostró un intérprete muy entregado a la comedia musical.

En el segundo tercio se presentaron Blanco Atardecer con atmósferas bien cargadas de intimidad, Tierra Sagrada relatando un doloroso proceso histórico, Clara con un humor punzante y La danza de la ira con su plasticidad denunciante.

En el tercio final se presentaron Tic tac ya es Tiempo con una talentosa ejecutante, Un Perro Llamado Modigliani con transiciones llenas de interés, Autopsia de una Sirena con contrastes cargados de profundidad y Bambis dientes de leche con un discurso acompañado de orgánicas coreografías.



Todas con uno o varios aspectos destacables haciendo de esta emisión del festival una competencia cerrada y atractiva. Tras presenciar cada monólogo me proponía tener algún intercambio de opiniones con uno o con mis dos compañeros del jurado: Germán Romano de Argentina y Juan Roca de Cuba. Y aún cuando en ocasiones empezara por discrepar, su opinión bien podía revelarme cosas que me hubieran pasado desapercibidas en el momento. Afortunadamente a la hora de deliberar logramos estar de acuerdo y satisfechos con la selección de ganadores.

El festival cerró con una agradable ceremonia de premiación y por mi parte no me restan más que dos cosas, la primera: dar gracias a Jorge Iván Rubio por invitarme a vivir esta grata experiencia y la segunda: desear larga vida al Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho”.



TEATRO

Antes de comenzar la experiencia de ver y escribir sobre lo vivido-sentido en cada presentación del Festival de Monólogos y a modo de conocernos, se propuso al novel grupo de Espectadores Activos escribir sobre su experiencia con el Teatro. Simple, lúdico y sin exigencias. Quizás en estas primeras palabras comenzó un viaje lleno de emociones, palabras que exigen dar la vuelta a la esquina y comenzar a ver sin superioridad la mirada de los expectantes y en ese punto del tiempo y el espacio, avanzar un poco más y escuchar su respiración, sentirla y respirar juntos.

Por último, antes de leer las definiciones (sic) de este grupo de humanos, les voy a contar lo que sucede cada vez que le preguntan a un artista sobre que significa en su vida la palabra Teatro: pausa... silencio... suspiro. Y una respuesta que no se repite más, ya que cada artista siente esa palabra divina, no como un punto de llegada, sino, como un punto de partida que siempre se esta redefiniendo.

Espectadores activos:

Daniela Mena
Cirene Ocampo
Anny Schrader
Alicia Martínez
Iván Santos
Fernando Martín
Fabián Sosa
Nayeli Kú

El Teatro para mí es entretenimiento, en un mundo donde se tiene tanto contenido, reitero, es una de las principales fuentes de entretenimiento; te permite sentir, experimentar, imaginar, te transporta al momento de lo que está pasando en el escenario, es una conexión entre los actores y el público de manera instantánea.

Al igual que otras fuentes de entretenimiento el Teatro puede ser bueno o malo; si cada parte que lo conforma (guion, actores, escenografía, *timing*, etc.), es la adecuada al espectador se le olvidará que está en un lugar lleno de personas que no conoce, en cambio si el conjunto de lo que se presenta es poco armonioso el espectador nunca podrá adentrarse al mundo que se le presenta en el escenario, sentirá la incomodidad de su butaca (aunque esta sea súper cómoda) y le molestará hasta la respiración del que este a 10 filas de él.

Tal vez no te guste mi manera simplista de ver al Teatro, pero es mi opinión.



¿Qué es el Teatro?

Puesto que es una práctica cultural que refleja, critica y transforma las estructuras, valores y dinámicas de la sociedad, desde la perspectiva sociológica, podemos entenderlo como una institución social al desempeñar una función de espejo de la sociedad, un espacio de interacción social y herramienta para el cambio social desde la ritualidad y performatividad.

¿Por qué no importa un espectador de Teatro?

El Teatro es una forma de expresión artística que no depende de la recepción del público.
El Teatro existe como una obra en sí misma.
El objetivo es explorar ideas, emociones y/o formas estéticas, no complacer o comunicar.
El Teatro es una práctica simbólica personal.

¿Por qué importa un espectador de Teatro?

El Teatro es un fenómeno colectivo: el espectador, completa su significado.
El Teatro tiene un espíritu transformador, por lo tanto, el espectador tiene un papel activo.
Como parte de la industria cultural, sin público, no hay taquilla.
El Teatro es un arte vivo y efímero.

Para mí, el Teatro no es un escape. Es mucho más que un desvío pasajero de la realidad: es una inmersión total, una transformación. En el momento en que las luces se apagan y la primera nota o palabra resuena en el espacio, dejo de ser únicamente yo mismo.

El Teatro es mi capullo. Como una humilde oruga, entro en el mundo de una historia, atrapado por sus hilos desde el principio. Me envuelve por completo: sus personajes, emociones y ritmos me abrazan, llevándome al corazón mismo de su esencia. Cada escena, cada gesto, cada palabra es un paso vital en un viaje no dicho.

Y entonces, llega el final. Pero no es una conclusión, es una revelación. Para cuando cae el telón, ya no soy el mismo. He volado. El Teatro me ha transformado, elevándome para ver el mundo y a mí mismo desde una nueva perspectiva. Me conecta profundamente con la humanidad, con el arte de contar historias y con la belleza de estar vivo.

El Teatro no es sólo una forma de arte; es el espacio donde soy deshecha y reconstruida.

El Teatro en tres actos

Primer acto: El descubrimiento

Era 1980. Estaba sentada en una butaca del Teatro Lírico en la Ciudad de México, presenciando a los ocho años de edad mi primera obra de teatro. Frente a mí, una pequeña Angélica Vale, apenas unos años menor que yo, bailaba y cantaba con una energía que



llenaba todo el escenario en Zoila Sonrisas. No podría contarte la trama, ni recordar los detalles, pero hay algo que nunca olvidaré: la magia que descubrí. Las luces, la música, la vida en ese escenario... todo era nuevo y sorprendente. Desde ese momento supe que el teatro sería de una u otra forma parte de mi vida.

Fue amor a primera vista. El teatro me envolvió los cinco sentidos, despertó mis emociones y me hizo soñar. Era un juego lleno de magia, visto con la inocencia y el asombro de un niño.

Segundo acto: De la rebeldía juvenil a la sanación generacional.

En los años ochenta, hablar del teatro como profesión era un tema incómodo, y más siendo hija única en un hogar tradicional, cristiano y de clase media. Recuerdo claramente el primer “no”. Mi amor por el teatro había quedado en pausa durante años, hasta que, en secundaria, alguien mencionó unas audiciones para Vaselina, el musical que hiciera Julissa y Luis de Llano con Timbiriche. Tan sólo insinuar a mis padres mi interés fue escuchar un sermón sobre los peligros de entrar a ese mundo incomprendido por ellos. Intenté de nuevo con proyectos similares, pero siempre con la misma respuesta. Me resigné a ser espectadora, viendo aquel musical más de cuatro veces mientras soñaba estar en el escenario.

Por años, el teatro permaneció como un recuerdo distante. Me conformaba con asistir como público a obras como Los Miserables que tanto me impactó. Tomé cursillos de clown, locución, talleres de improvisación... pequeñas migajas que alimentaban mi anhelo. Luego llegaron los años de maternidad. El teatro no fue tema en la crianza, aunque de vez en cuando llevaba a mis hijos a ver alguna obra infantil. Parecía un capítulo cerrado, hasta que la pandemia y la depresión tocaron a la puerta de mi hijo mayor, de 19 años. La psicóloga sugirió algo inesperado: “¿Y si prueban el teatro como terapia?”.

Ese consejo fue el inicio de algo mágico. El teatro sana. Mi hijo abrazó esta pasión por completo, lo transformó y años después, uno de sus primeros musicales fue precisamente Los Miserables.

¿Casualidad? ¿Señales? ¿Un plan mayor que apenas comenzaba a entender? El Teatro, como curandero, trabaja las emociones de quienes lo ven y lo viven. Es rebeldía, fuerza, coraje y determinación, es maestro y educador.

Tercer acto: El reencuentro otoñal

La vida productiva a menudo te lleva a relegar sueños. Trabajo, familia, responsabilidades... todo parece más urgente que tus propias pasiones. Pero los cincuenta llegaron con pausas inevitables: el nido que comienza a estar vacío, un despido, divorcio. Prefieres llamarlo “un tiempo sabático” en lugar de incertidumbre. Te detienes y piensas:

¿y ahora qué sigue? Decidí que este tiempo sería para mí. ¿Seguiré el teatro esperándome? Con mi hijo como guía, volví a frecuentar los teatros. Platicamos sobre obras, escenarios y actores. Y me pregunté: ¿y si aún puedo intentarlo? Me inscribí a un curso de teatro. Fue como abrir una ventana a un sueño olvidado. Lo disfruto, lo vivo, lo descubro. Tal vez sea sólo un vistazo, o tal vez este camino me acompañe hasta el final. Dejemos que el telón me sorprenda.



El teatro no sólo madura contigo, también te permite redescubrirte. Lo miras desde la experiencia, desde el peso de las vivencias que le dan un nuevo significado. Y en ese reencuentro, descubres que, al final, nunca es tarde para soñar.

Pensar en Teatro

Hace ya algunos años, por casualidad del destino, fui tres fines de semana seguidos al teatro. Antes de eso no podría recordar cuando había sido la última vez que había visto abrirse un telón, en una ocasión llevé a un pretendiente, en otra ocasión fui a apoyar a unos amigos, pero no habían sido más que actos aislados que no habían supuesto un momento significativo en mi vida. Y de pronto ahí estaba, un tercer sábado maravillado por la vida que se presentaba en el escenario ante mis ojos.

Ese momento me dio dos grandes revelaciones. La primera y la más evidente es que me había enamorado del teatro. Dicen que tienes que hacer algo constantemente para desarrollar el hábito y en este caso las tres semanas seguidas fueron para mí el tiempo exacto para desarrollar algo que más bien podría llamar adicción.

La segunda revelación, no tan evidente, es que no estamos acostumbrados a pensar en el Teatro. Bueno, en general no estamos acostumbrados a pensar en el arte, pero mientras hay artes como la música, el cine o la literatura que son hasta cierto punto más accesibles, el Teatro se piensa como un pasatiempo de nicho, sólo para gente extremadamente culta y con mucho dinero para comprar boletos en primera fila.

En mi caso no sé que me hace falta más, si cultura o dinero, sólo sé que me gusta mucho ver teatro. El teatro siempre ha estado al alcance de la gente, pues siempre que haya una persona que quiera contar una historia y una persona quiera escucharla ya tenemos elementos suficientes para una representación teatral.

El teatro es la excusa perfecta para conectar a las personas. Cuando mi abuelita me leía cuentos y modulaba la voz para cada personaje, eso es teatro. Cuando cuento anécdotas de mi abuela y hago muecas y gestos para representar sus emociones, eso es teatro.

En aras de la modernidad, la gente ha perdido la capacidad de asombrarse ante lo sencillo, pues ya no basta tener frente a nosotros a una persona con una máscara de cartón para creernos la historia. Ahora se necesita lo último de los efectos especiales y de preferencia que esté en 3D, si es posible también que el asiento vibre con los efectos de sonido, eso es lo que emociona a las personas.

Para cambiar eso, lo primero que tenemos que hacer es pensar en el teatro, es decir hacer la elección consciente de ir a las funciones. Esto implica conocer los teatros, seguir a los grupos, estar pendientes de los estrenos y, por supuesto, hacer tiempo para ir.



Pero ahí no termina la historia. Si queremos que el teatro subsista, y no sólo eso, sino que llegue a más personas, es necesario hablar mucho de teatro. Contarle a nuestro entorno que fuimos, de qué trató la función, qué fue lo que más nos gustó y si volveríamos a ir. Invitar a nuestros amigos, compartir los promocionales, tomar una foto y subirla a redes. La gente no sabe que hay teatro, y si no lo saben mucho menos pueden pensar en él.

El Teatro es un arte comunitario por excelencia, que permite al pueblo contar las historias del pueblo. A través del teatro es posible vivir mil vidas, o encontrar fragmentos de la propia en lo que cuentan los personajes. Y el teatro va a estar siempre ahí, aún cuando no haya medios, aún cuando haya escasez, aún cuando sólo tenga una máscara de cartón, el Teatro va a estar ahí mientras la gente quiera contar historias. Y por mi parte, yo quiero escucharlas todas.

¿Qué es el Teatro para mí?

Una pregunta que muchas veces me han hecho amigos que conocen mi pasión por el Teatro: ¿qué es el teatro? Siempre trataba de dar una definición correcta. Sin embargo, la instrucción sobre este ejercicio me pareció muy auténtica y atrevida, así que, casi cerrando los ojos, escribo lo que el teatro significa para mí.

El Teatro fue para mí un descubrimiento fortuito que me atrapó desde los primeros diálogos de la primera obra que vi de forma consciente y voluntaria, cuando ya rondaba los treinta y tantos años. Recuerdo cómo me perdí y me adentré en la trama de aquella obra: reía y me entristecía como si estuviera viviéndola en carne propia. Sin darme cuenta, cada semana, sin falta, acudía a ver una y otra obra, y en cada una se repetía la misma magia. Cuando, por diversas razones, no podía asistir durante varias semanas, solía decirme a mí mismo: Fer, ya necesitamos teatro, ¿no te parece?

Con el paso de los años, y sin buscarlo, un buen día me encontré en un escenario, actuando en una obra. Esa experiencia simplemente ratificó lo que el Teatro significa para mí: es vivir las vidas y experiencias de otras personas, que mi persona nunca hubiera imaginado, es exponerse, es atreverse y, en mi caso, romper paradigmas. Y eso lo disfruto enormemente, porque me hace sentir libre y lleno de vida.

La primera vez que fui a una obra de teatro, tenía cuatro años. Fue en el Teatro Titeradas, un espacio que, aunque no entendía del todo, dejó una marca en mí. Recuerdo haber sentido miedo al principio. En el escenario, personas vestidas de negro manipulaban títeres, y para mi mente infantil, esa combinación era extraña e inquietante. Pero algo sucedió en ese momento: descubrí que, a través del teatro, podía aprender sobre el mundo que me rodeaba. Era como si ese escenario se transformara en una ventana a realidades que no conocía, pero que, de algún modo, ya habitaban en mí.



El teatro no siempre me hizo sentir cómodo. Confieso que, de niño, tenía pánico escénico. La idea de estar frente a un público, con todas las miradas sobre mí, era aterradora. Jamás pasó por mi mente ser actor. Era un niño tímido, alguien que prefería pasar desapercibido antes que convertirse en el centro de atención. Sin embargo, algo dentro de mí cambió cuando cumplí catorce años. Decidí enfrentar mi miedo.

Fue entonces cuando empecé a tomar clases de teatro. No fue fácil. Cada vez que subía al escenario, sentía que mi corazón se aceleraba como si fuera a salirse de mi pecho. Pero, al mismo tiempo, algo mágico sucedía: me iba descubriendo a mí mismo. Era como si el teatro me invitara a dialogar con mis miedos, a mirar de frente esas partes de mí que había intentado evitar durante tanto tiempo.

Hoy, después de más de quince años en este oficio, puedo decir que mi relación con el Teatro ha sido un viaje de transformación. Me ha enseñado que los miedos no son barreras permanentes, sino puertas que debemos abrir. Cada vez que piso un escenario, recuerdo al niño de cuatro años que miraba esos títeres con temor y al adolescente que decidió que el miedo no iba a definir su vida.

El teatro, para mí, es un espejo de la vida. Es un espacio donde lo interno se conecta con lo colectivo, donde lo efímero encuentra su eternidad. Es un acto profundamente humano, una entrega de vulnerabilidad y verdad. En él, las palabras toman forma, los silencios adquieren peso y el tiempo deja de ser lineal. Es un lugar donde podemos explorar lo que somos y lo que soñamos ser, y donde la frontera entre la realidad y la ficción se desvanece.

En ese sentido, el teatro no solo es arte; es resistencia. En un mundo que a menudo nos desconecta, el teatro nos recuerda que necesitamos de los otros, que somos comunidad. Es una invitación a la empatía, a ponernos en el lugar del otro y ver el mundo desde una perspectiva nueva.

Además, el teatro es un laboratorio de emociones. Nos permite habitar nuestros miedos, deseos y esperanzas, pero también encontrar belleza en el caos. Es un espacio para sanar, para dar sentido a lo incomprensible. Cada obra, cada historia que compartimos, es una manera de decir: “no estás solo”.

Por eso, el teatro es para mí una celebración de la vida, con todas sus imperfecciones. Es una fe inquebrantable en la humanidad y en el poder de las historias para unirnos, para transformarnos y para recordarnos que, aunque sea por un instante, somos infinitos.

¿Es más fácil definir el amor o definir el Teatro?

El Teatro es vida, la vida es teatro. No importa desde dónde puedas vivirlo. Como espectador, como actor, como productor. Te inyecta vida, te recuerda incluso lo que es vivir.



Es el arte en su aspecto más puro, donde no existen segundas tomas, o segundas oportunidades. Es vivir el ahora. No hay antes, no hay después. Es disfrutar el momento exacto y perfecto en que el actor te lleva de la mano a cada emoción, todo puede suceder sobre las tablas. Y todo puede suceder, porque cada persona vivirá el mismo momento, pero desde diferente perspectiva, desde diferente estado de ánimo, incluso desde qué comió o cómo ha vivido ese día (feliz, triste, estresado, cansado, animado, desconsolado...). Para mí, representa un sueño... y a la vez, todo aquello que no puedo ser y que amaría ser, todos los días. Es magia, es obra, es amor, es arte.

El Teatro es vida... la vida es teatro... el Teatro es y siempre será.



EL MONÓLOGO

Este segmento está dedicado a una última tarea que se encargó al grupo de Espectadores Activos, luego de la experiencia de haber sentido el intenso programa del VII Festival Internacional de Monólogos organizado por Casa Tanicho. La consigna fue simple: explicar la estructura escénica del Monólogo y su definición, no estudiada, no teorizada, sino vivida, y plasmarla en un escrito.

Espectadores activos:

Nayeli Kú
Anny Schrader
Cirene Ocampo
Alicia Martínez
Daniela Mena

¿Qué experiencia podemos obtener de un unipersonal? Cualquier obra de Teatro es enriquecedora, sin embargo, el unipersonal representa una mirada en el espejo, no sólo para el actor que está representando, sino para el espectador. No importa si el actor es un sólo personaje o interpreta a varios. El actor trabaja con sus propios recursos. Es la realización de la experiencia, representa preparación, construcción, pero también, representa soledad.

Tal cual ha sido mi sello, creo firmemente que el teatro es lo más cercano al plano de la vida. No somos una sola faceta, no somos un estado de ánimo, una versión. Somos muchas versiones siendo la misma persona. Y cada una, nos representa en determinados momentos. Al final de todo ello, somos nosotros mismos, lo único que tenemos, por eso, considero, que el unipersonal es una confrontación. Con uno mismo, con nuestras historias y nuestros momentos. Un momento no te define, sin embargo, puede marcarte. El unipersonal permite identificarte con este proceso.

Identificarse, con una, con dos, con tres facetas, con todas, con ninguna. De todos los tipos de teatro, es la vivencia más íntima entre el actor y espectador y es el resultado del trabajo propio. Significa la evolución del monólogo, fundamental, para la creación y la vividura más intensa.

Los monólogos tienen una magia única para mí. Son más que interpretaciones: son una invitación a participar en un acto compartido de creación. Como espectador, dejo de ser un observador pasivo, separado de la escena por una barrera invisible. En cambio, me convierto en una parte integral de la acción. Las palabras y la energía del intérprete me alcanzan, me envuelven en su mundo y me convierten en un cómplice silencioso de la historia que se despliega.



Lo que hace que esta conexión sea aún más profunda es la sencillez del escenario. Con pocos detalles físicos que anclen la escena, se me invita a imaginar, a construir mi propia versión de la realidad que se desarrolla ante mí. Cada gesto, cada palabra es un hilo que teje juntos la visión del intérprete y la mía. En este sentido, el monólogo no está completo sin mí, el espectador. Sin mi participación, la historia no puede formarse ni desarrollarse por completo.

Esta experiencia creativa compartida es lo que más me emociona de los monólogos. Reducen la narración a sus elementos más esenciales: un actor, un público y un espacio abierto donde la imaginación lo completa todo. Es algo puro, íntimo y electrizante, un lugar donde intérprete y espectador se conectan profundamente, creando algo irreplicable y lleno de vida.

Para mí, un monólogo es mucho más que una actuación; es una conversación, una colaboración y un recordatorio del increíble poder del teatro para unirnos y transformarnos.

Diferencia entre “monólogo” y “unipersonal”.

Un monólogo es una intervención prolongada dentro de una obra más extensa, mientras que un unipersonal es una representación teatral íntegra interpretada por un sólo actor.

El monólogo: visión unipersonal

La VII edición del Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho ha llegado a su fin, dejando tras de sí diez días en los que tuvimos la oportunidad de admirar el talento y creatividad de actores y directores que nos ofrecieron una amplia variedad de historias y emociones en escena.

Al cerrar este ciclo, es inevitable volver al principio, a la pregunta que lo origina todo. ¿Qué es un monólogo? ¿Qué le define más allá del lenguaje de la dramaturgia y los textos que encontramos en el diccionario? Sin duda, después de esta experiencia la definición no es la misma. Hay un antes y un después.

Para mí, el monólogo fue un viaje íntimo al que me llevaron de la mano un filósofo, un migrante, un niño futbolista, un asesino, una sirena y una abuela maya orgullosa de sus raíces. Fue la desnudez de sus pensamientos, enfrentándose a sus más profundos miedos, deseos y frustraciones. En esa búsqueda de respuestas no sólo me encontré con la historia del personaje sino también con mi propia historia reflejada con su escala de grises y sus tonalidades más alegres.

En mi actual definición el monólogo es el instrumento que despierta las emociones, invita a la reflexión, inspira solidaridad y visibiliza aquello que no se mira. En este juego todos tienen voz, desarticulando las unidades de tiempo y espacio para unir el pasado, el presente y el futuro.



Cómo última tarea de este festival de monólogos organizado por Casa Tanicho, Gerchú (Gemán Romano) nos pidió que investigáramos ¿Qué es un unipersonal?, una búsqueda rápida en Google me arrojó lo siguiente:

Un unipersonal es una obra de teatro interpretada por un actor o actriz que actúa solo en el escenario. El actor puede interpretar a un sólo personaje o a varios. Los unipersonales pueden incluir pantomima, *stand up comedy* o dramas de alta complejidad.

Características de los unipersonales:

El actor se apoya en el público y lo convierte en aliado.

El actor puede utilizar recursos como el vestuario para diferenciar a los personajes.
El actor puede utilizar el monólogo para transmitir un mensaje a los espectadores.
El actor requiere una gran preparación, incluyendo la preparación del texto y el ensayo.

Los unipersonales pueden tener lugar en teatros, plazas o calles.

Entonces me surgió la duda ¿cuál es la diferencia con un monólogo?, otra búsqueda en Google:

El unipersonal es una obra de teatro interpretada por un actor o actriz, mientras que el monólogo es un recurso discursivo que se puede utilizar en unipersonales.

Diferencias entre unipersonal y monólogo:

Unipersonal

Es una obra de teatro en la que un actor interpreta a uno o varios personajes.

El actor puede ser también el dramaturgo y director.

El actor se encuentra solo en el escenario.

Monólogo

Es un discurso que puede ser dirigido a un sólo receptor o a varios Es un recurso que se puede utilizar en todos los géneros literarios Puede ser cómico, dramático o interior.

Es un diálogo teatral sin respuesta verbal del interlocutor El monólogo es un recurso frecuente en los unipersonales.

Después de entender las diferencias puedo decir que las obras que vi durante el VII Festival de Monólogos que efectivamente no todos son unipersonales, pero sí monólogos, incluso la que pensé que no lo era por tener dos personas en el escenario, he aprendido algo nuevo que me servirá en el futuro para dar una opinión informada.

Desde el punto de vista de inversión o de optimización de recursos, creo que los unipersonales son una forma sencilla o alcanzable de hacer teatro sobre todo para los nuevos talentos que van iniciando en este arte, la practicidad de poder montarse en diferentes espacios ya sean teatros o cualquier lugar público puede facilitar la difusión del Teatro.



LAS MIRADAS

Obra

La ira de Narciso

Espectadores activos:

Daniela Mena
Cirene Ocampo
Anny Schrader
Alicia Martínez
Nayeli Kú

La obra se presentó en Casa Tanicho en la inauguración del VII festival de Monólogos al ser la inauguración la noche fue algo caótica, el teatro estaba lleno y varias personas se quedaron sin poder entrar. Después de unas palabras por parte de las autoridades y organizadores del festival pudimos entrar a la sala.

Mientras la gente entraba yo observaba el escenario y al actor que se encontraba en una esquina recibiendo al público, sin pensar mucho al respecto o emitir un juicio quería saber que era lo que pasaría (no leí la sinopsis un poco a propósito ya que me gusta descubrir la obra sin saber de qué se va a tratar).

El actor Cristián Magaloni quien interpreta al protagonista de nombre Sergio, inició diciendo que él no era Sergio y que su nombre era Cristian. La obra trata del propio autor narrando su estadía en una ciudad que nadie conoce y de la cual no recuerdo el nombre.

Sergio es un escritor que va a impartir una conferencia acerca de Narciso, durante su estadía conoce a un hombre que se vuelve su amante.

Sergio descubre unas manchas de sangre en su habitación y decide investigar que sucedió ahí, conforme avanza la trama nos vamos adentrando a la historia de Sergio y su amante; Sergio y su familia; Sergio y su conferencia (de la cual no puedo recordar una sola palabra, aunque sonaba interesante); Sergio y su investigación del homicidio en su habitación. Esto último fue lo que más llamó mi atención yo no entendía porque Sergio quería permanecer en una habitación donde ocurrió un asesinato, al final se nos revela que toda la obra fue la última semana de vida de Sergio.

Yo me quedé con más preguntas ahora quiero saber ¿Sergio realmente existió?, ¿qué paso con el asesino?, ¿Cristian realmente fue su amigo? y de ser así; ¿qué se siente interpretarlo?, el guion que Sergio inició ¿quién lo retomó?, ¿cómo fue la realización de llevarlo al escenario? En fin, tal vez algún día lo averigüe. Algo que no entendí fue un conteo que una voz en off decía cada tanto, uno, dos, tres así sucesivamente y que dependiendo del



momento era la entonación de la voz, yo pensaba que eran los minutos que iban pasando, pero me di cuenta que no era así.

Lo que puedo decir de la obra es que el final hace que valga la pena honestamente no me lo esperaba, creo que ha sido un buen inicio para el festival y para retomar mi hobby. Salimos de la función y Casa Tanicho nos tenía preparado unos bocadillos que pude disfrutar mientras conocía a mis compañeros de la Asociación de Espectadores Activos, razón por la cual estoy haciendo estas “críticas”.

*“La sociedad es un escenario
en el que todos interpretan un papel”*
Erving Goffman

Desde esta perspectiva sociológica, la pieza nos invita a reflexionar sobre la identidad, la autenticidad y las máscaras sociales, mientras el protagonista lucha por comprender su ser y sus emociones dentro de un contexto que parece ser sólo suyo, pero que en realidad es compartido por muchos.

La ira de Narciso es una obra que invita al espectador a reflexionar sobre los límites del yo y la constante construcción de identidad en un mundo lleno de expectativas y presiones externas. Unipersonal cargado de emociones y pensamientos profundos, Sergio Blanco nos presenta una visión compleja del ser humano, que, al igual que Narciso, está atrapado en un ciclo de autopercepción y búsqueda interminable de significado.

La obra no sólo es un reflejo de las luchas internas del individuo, sino también una crítica a las estructuras sociales que moldean y limitan esa lucha, crea una atmósfera de aislamiento en la que el protagonista no puede escapar de su propia mente, de su propio discurso, reflejado en el viaje de éste a través de sus conflictos internos: la creación, la soledad, la muerte, la sexualidad, la adicción y la desesperanza, cada uno de estos temas es tratado no sólo como una experiencia individual, sino como una reflexión colectiva, ya que si bien el personaje está solo en el escenario, los dilemas que enfrenta son experiencias comunes a los seres humanos en su búsqueda constante de sentido y pertenencia en un mundo cada vez más fragmentado.

La obsesión de Narciso con su propia imagen, por ejemplo, puede ser vista como una crítica a la superficialidad de las relaciones contemporáneas, donde la apariencia y la validación externa son prioritarias, opacando las dimensiones más profundas de la identidad. Aquí, la obra de Blanco no sólo habla de un individuo perdido en su propio reflejo, sino de una sociedad que constantemente le exige re configurar su identidad según las normas impuestas.



En mis críticas, tengo la intención de centrarme principalmente en cómo el actor sumerge a la audiencia en su mundo mediante el uso estratégico de elementos visuales. En *La Ira de Narciso*, Cristian Magaloni emplea hábilmente una pantalla de computadora como dispositivo narrativo: mostrando la habitación del hotel donde se aloja, compartiendo un correo electrónico y facilitando videollamadas *zoom* con su madre quien padece de la enfermedad de Alzheimer. Sin embargo, el momento más cautivador ocurre en una breve secuencia en video en la que los ojos expresivos de su interlocutor se convierten en un punto focal, mientras Magaloni relata las manchas de sangre en la habitación y sus crecientes sospechas sobre su origen.

El diseño del escenario era deliberadamente austero, pero no requirió una gran suspensión de la incredulidad para aceptar que su taburete de bar servía de cama. También utilizó una pantalla detrás de la cual se movía, aumentando la tensión dramática durante momentos clave del monólogo. En un punto, Magaloni manipuló la expectativa del público con gran destreza, atrayendo nuestra mirada hacia una caja que había sido integrada en la escena. Todos nos estiramos el cuello, convencidos de que de ella surgiría una cabeza cercenada, sólo para exhalar un suspiro colectivo de alivio y una risa nervioso cuando no sacó nada más siniestro que una manzana.

Magaloni también involucró a la audiencia mediante el uso evocador del sonido, dándose golpecitos rítmicos en el pecho para evocar la imagen de correr por el parque con su amante siguiéndolo. En resumen, fue una actuación profundamente cautivadora e intelectualmente estimulante, que mantuvo nuestra atención y fascinación desde el primer momento hasta el último gesto.

Aún sigo en la habitación 228. Contemplo esas manchas rojas del imaginario desde donde Christian Magaloni, con una magistral actuación, desdobra la dualidad y los matices de un personaje complejo y atribulado. Un hombre de ciencia atrapado en sus pasiones, en sus laberintos complejos de citas fugaces que busca en aplicaciones, una madre perdida entre pinceladas incompletas que el tiempo va borrando, y las reflexiones inconclusas que analizan el mito de Narciso como metáfora universal del ego y la búsqueda de identidad.

El filósofo nos atrapa desde los primeros acordes musicales y en unos minutos intentamos, junto con él, descifrar los enigmas de esa habitación. Todo resulta claro, las pistas son suficientes para entender que el personaje narra su propio asesinato. Lejos de desanimarnos por un final esperado, nos hacemos cómplices, le seguimos el juego, queremos que nos lleve al límite creativo antes de que caiga el telón.

El escenario es tan simple pero tan poderoso. No necesita más, una silla, un escritorio y una laptop que se vuelve el megáfono de las emociones, imaginamos a la madre detrás de la pantalla, al criminólogo analizando la escena, el guiño seductor del artista de la película. Una rosa, una manzana, una canción de Rafael y unos movimientos acrobáticos, todo tienen significado en ese fragmento que sucede en Liubliana...si, para mí también era hasta ayer una ciudad desconocida.



Un monólogo que si bien su duración es extensa, el actor logra mantener al espectador atrapado hasta el final. De destacar lo complicado que supone memorizar este guión tanto por extensión como por la profundidad en las reflexiones en torno al mito de Narciso, una ejecución realizada de manera sobresaliente y que se nota los años que la compañía viene realizando desde hace varios años.

Una obra muy apreciativa; obra de arte para muchos, obra que no arriesga, para otros. Personalmente, fueron 90 minutos en los cuales, esperé, y según mi percepción, varios, esperábamos más. La obra es 70% narrativa, lo cual, de inicio, la hace distinta, no apta para cualquier público.

Al ser este el modo de ejecución, como espectador, esperaba obtener algo más. Lo maravilloso del teatro es la creación de los momentos, a través de las luces, el vestuario, el cambio de ritmo, el peso en la caracterización del personaje. En esta obra, podía cerrar los ojos, escuchar, y mis sensaciones eran iguales al abrir los ojos. Y tal vez éste era el objetivo, que cada espectador creara en su mente, su propio escenario, los colores, las situaciones, los lugares. Jugar con la imaginación, a través de lo simple; de un vestuario sencillo, de formas que invitaban a imaginar.

Muchas situaciones se guardaron a través de la mampara, hubiera apostado por ese riesgo. De mostrar la pasión y el desborde sexual de un hombre ensimismado. Si logras concentrarte en cada palabra narrada, entonces puedes dejarte llevar, suavemente, como un barco en mar en calma, en un thriller que describe un asesinato, esperado o muy anunciado, del personaje mismo.

A la vez, es interesante entender, que puede ser metafórico. Solemos ser nuestros peores enemigos. No hay nadie más duro, más enojado, que uno consigo mismo. Nos centramos en el yo, en el ego, muchas veces esos pensamientos, terminan por consumirnos. Y ese podría ser el mensaje, muy poético, de esta obra.

Todos somos Narciso. Todos llevamos una vida normal, monótona, donde vivimos el día a día frente a una computadora, en un ir y venir de experiencias sin continuidad, que se repite al día siguiente. Lo efímero de la vida, la ira contra nosotros mismos. Puedes entender y amar perfectamente este unipersonal, o dejarlo pasar, escucharlo, como un audiolibro, que te invita a imaginar.



Obra

Mira la luna

Espectadores activos:

Daniela Mena

Iván Santo

Mientras caminaba hacia el teatro iba grabando el centro llevaba muchos meses sin ir, la última vez que fui todavía estaba en remodelación y las calles eran un caos. Estaba un poco preocupada porque fuera tarde y no alcanzar a entrar, al llegar al Olimpo y ver la fila pensé: hoy toca hacer fila larga, miraba la fila para encontrar una cara conocida de la Asociación, no veía a nadie, no tardó mucho para que dieran el acceso, me senté y esperé un momento.

La obra trata sobre una actriz de máscara que se encuentra con su maestro muerto quien la ha guiado e iniciado en esta profesión y Juan quien es el personaje de la máscara. En el escenario podemos ver a una actriz interpretando la mayor parte del tiempo dos personajes interactuando con ella, son tres personalidades interpretados por la autora Adriana Duch. Me encantó la capacidad de la actriz de hacer que te imagines tres personas cambiando la voz y la postura de su cuerpo, sin la necesidad continua de cambiar de vestuario.

Para mí quien se lleva la obra definitivamente es Juan, es el personaje de la máscara, es él que hace que la obra se aligera cada que aparece el público se ríe, aquí entre nos me dan ganas de ser su amiga. El personaje del maestro quien es un fantasma es gracioso, pero en ocasiones no podía seguirle el paso a todo lo que decía ya sea porque su voz de viejito no se escuchaba tan bien hasta donde yo estaba sentada o porque me perdía en sus momentos filosóficos, la música de fondo me hacía sentir como si estuviera meditando tal vez me relajé demás y por eso deje de escuchar las palabras del maestro.

Mira la luna es conmovedora por momentos me sentía en una *master class* de actuación, ver cómo interactúan el maestro, Juan quien es la creación y el creador que algún momento fue aprendiz y que todavía no puede soltar a su maestro, por eso el maestro no puede trascender y eso hace que se mantenga como fantasma. Me parece interesante el desarrollo de las tres personalidades, me causaba gracia pensar como una persona cambia de personalidad dependiendo a quienes estaba interpretando, pensaba así se siente estar hablando conmigo misma en cualquier momento y día de la semana.

Creo que la obra tiene varios mensajes existencialistas sin embargo no logré comprenderlos todos, para mí el mensaje que me llegó fue el de la autora no soltando a su maestro y querer seguir preguntando para seguir aprendiendo, a veces nos cuesta soltar para dar otros pasos y aprender de diferente manera a lo que estamos acostumbrados; cada espectador se llevará un mensaje de acuerdo a su propia visión.

Es una obra que sin dudar conecta mucho con el público que no dejaba de reírse, el personaje de Juan guía la interacción incitando al público a que le hagan preguntas. Me



gustaría volverla a ver, pero debo admitir que salí del teatro un poco cansada tratando de seguir todos los mensajes.

Mira la luna fue la segunda puesta en escena del VII Festival Internacional de Monólogos de Teatro Casa Tanicho y fue una verdadera belleza. La obra comienza presentándonos a Juan, un joven muy payaso de piel amarilla y pelo verde, que hace chistes y anima al público a hacerle preguntas. Después de algunas respuestas un poco mordaces, Juan se despide, se quita la máscara y queda frente a nosotros una actriz que quiere saber cómo ser mejor actriz.

Y es que esta obra habla sobre el Teatro mismo, pues el tema central es cómo le hace un intérprete para crear un personaje con máscaras. La actriz esta deseosa de aprender, y para ello se interpreta a sí misma, a su viejo maestro, a Juan y a una sirena, cada personaje tiene un papel fundamental para mostrarnos cómo un actor se transforma al actuar.

La actuación de Adriana Duch es magistral. Cada personaje tiene su propia voz y sus propios gestos, al grado que sería fácil pensar que son cuatro personas diferentes, pero no, es ella misma aplicando lo que sabe de construcción de personajes mientras nos enseña cómo se hace. Podría decirse que es una clase práctica, pues mientras nos explica nos va enseñando la técnica.

El guión es una maravilla. Pasa perfectamente de la comedia a la reflexión, y lo hace de una manera muy inteligente al dividir la obra en dos secciones: las escenas de Juan y las escenas de la actriz y el maestro. Esta división le permite a Adriana construir dos atmósferas diferentes y hacer reflexiones profundas sobre el teatro para luego ponerse una máscara, contar dos chistes y dejarnos a todos muertos de la risa; verdaderamente llegó un punto en que no podía parar de reír.

Y aunque claramente la gente estaba feliz riéndose, para mí el verdadero punto fuerte está en el clímax. Solo con un cambio de luz y una tela roja, el maestro reflexiona sobre cómo la luna la recuerda a una máscara, y cómo la máscara es una persona. Mira la luna porque viendo la luna encuentras que en la naturaleza está la respuesta de lo que nos hace humanos.

Esta obra es un verdadero ejercicio magistral de interpretación, dramaturgia y construcción escénica. Cada elemento está perfectamente planeado para potenciar las emociones y hacerla accesible al público general, pero no hay que confundirla con una comedia simple: detrás de los chistes hay fuerte mensaje a los actores de regresar a los orígenes y dejarse envolver y transformar en un personaje para poder impactar al público, cosa que Adriana demuestra perfectamente.



Obra

Blank Sinatra

Espectadores activos:

Daniela Mena

Cirene Ocampo

Iván Santos

Alicia Martínez

Anny Schrader

Fernando Martín

Hoy regresamos a Casa Tanicho. Llegué 15 minutos antes de iniciar la función poco a poco fuimos llegando los miembros de la Asociación de Espectadores activos para entrar juntos, me sentí como en la primaria cuando hacíamos excursión y todos debíamos entrar juntos en fila.

La obra inicia con Black Sinatra entrando a espaldas del público y saludando mientras camina al escenario, justo así inicia la interacción con el público que se vuelve parte esencial de la obra. Estamos festejando un cumpleaños y Black Sinatra es el show al que han contratado para entretenernos. Que risa que Black escogiera a un integrante de la asociación como el festejado.

Black nos cuenta como sus deseos no se hicieron realidad al irse a perseguir el sueño americano, se podría decir que más bien fue una pesadilla. Manuel Sosa quien interpreta a Black Sinatra logra atrapar desde su entrada, su voz me parece espectacular, sus bailes, su carisma hacen que te intereses en saber quién es Black y cómo alguien con ese talento terminó entreteniendo a niños en un cumpleaños.

Mi segundo personaje favorito fue el viejito que le regala a Black un traje que fue encargado por el mismísimo Frank Sinatra pero nunca fue por él, este viejito me ganó en el momento que se puso a cantar y es que las expresiones faciales hicieron que me lo imaginara como una caricatura en 2D interactuando con el mundo real, la importancia de este personaje radica en que le ayuda al protagonista a sentirse seguro de su talento que hasta ese momento Black no podía cantar ni para una audición y también es quien lo bautiza, con una confianza renovada Black tiene un brillo que lo ayuda a demostrar su talento.

Me gustó que con una sola línea hizo una crítica a la gentrificación en Mérida además lo hizo de una forma graciosa y eso me parece una genialidad, pocas veces se puede hacer crítica social de manera graciosa y que sea bien recibido por el público. Otra escena que me pareció graciosa, fue cuando empezó a cantar en inglés, pero con mala pronunciación, tan mala



que al no entender una palabra de lo que decía pensé que era yo por andar disociando 30 segundos después entendí que estaba pronunciando mal las palabras, pero cantando tan bonito que no fue fácil notarlo.

Eso es lo que me gusta de los musicales pueden estar diciendo una “tontería” pero con una buena voz no nos damos cuenta. Los musicales te pueden contar la historia más triste del mundo (como Los Miserables) pero con buena melodía todo es menos amargo.

Definitivamente la volvería ver, y aunque a simple vista no parezca trata temas sociales muy fuertes: migración por oportunidades laborales, narcotráfico, discriminación, gentrificación y explotación laboral; al abordarse desde la comedia puede no tomarse con profundidad por algunos espectadores.

Algo que me gusta al finalizar la obra es cuando el artista habla un poco de lo que ha sido la realización, por lo general un montaje puede llevar años, lo que vemos en escena es un trabajo de varios años de ir probando, quitando, aumentando, perfeccionando una obra. Esta mejora provoca que una misma obra pueda tener diferentes versiones, lo que viste ahora podría tener una nueva versión en algunos meses o años.

*"La identidad no es un reflejo,
sino una narrativa en constante negociación"*
Stuart Hall

A través de una propuesta que conjuga teatro, filosofía y crítica cultural, la obra se inscribe en una tradición que interroga al espectador, no sólo sobre lo que ve, sino sobre su propio lugar en el entramado social de simulacros e identidades fluidas. El unipersonal Blank Sinatra de Manuel Sosa Fernández, se erige como un ejercicio teatral que interpela al espectador desde la soledad y la reconstrucción identitaria en un mundo saturado de referencias culturales y pérdida de autenticidad. La obra, con su carga emocional, se convierte en una cartografía del sujeto contemporáneo atrapado en la paradoja de ser alguien y, al mismo tiempo, nadie.

La interpretación del protagonista remite a la crisis de identidad individual y colectiva que caracteriza a las sociedades modernas. En una era de hiperconectividad y reproducción incesante de imágenes, el personaje de Blank Sinatra encarna la lucha del individuo por definirse más allá de los estereotipos que la cultura de masas impone.

A través de una dramaturgia fragmentada y referencias a Frank Sinatra, como metáfora del sueño americano en descomposición, la obra invita a reflexionar sobre la autenticidad y la alienación; el actor no sólo interpreta un papel, sino que deviene en testigo de sí mismo. La presentación del yo en la vida cotidiana cobra relevancia: la escena es un espacio donde se despliegan máscaras, pero también donde se revelan fracturas. El personaje no es un sujeto estable, sino un proceso de enunciación que oscila entre la afirmación y la duda. La elección del nombre Blank Sinatra refuerza la idea de la ausencia de un yo genuino, sustituido por una proyección que se desdibuja constantemente.



Desde un punto de vista crítico, la obra logra evidenciar las tensiones entre identidad y espectáculo, aunque por momentos se enreda en su propia metanarrativa, lo que podría alejar a un público menos familiarizado con estas problemáticas. No obstante, esta densidad conceptual es también su mayor virtud: al no ofrecer respuestas fáciles, Blank Sinatra invita a una reflexión activa sobre las construcciones socioculturales que moldean al individuo.

La tercera sesión del VII Festival Internacional de Monólogos de Teatro Casa Tanicho fue Blank Sinatra: El musical. En esta obra, nos cuentan la historia de un mexicano que va a probar suerte en Nueva York con resultados funestos.

La obra es muy interesante pues parte de la idea de que el personaje no es muy buen bailarín ni cantante. No conozco las dotes del actor Manuel Sosa, pero con esto resuelve muy bien cualquier posible carencia: si bien hay técnica, claramente no es grandioso.

Pero lo que sí es grandiosa es la capacidad de entretener, porque la historia es muy sencilla, pero tiene muchos momentos cómicos e incluso entrañables. Quizá hay por ahí unos cuantos chistes escatológicos que a mi parecer están de más, las desventuras de este actor son suficientemente chuscas como para hacernos pasar un buen rato.

Lo más disfrutable de la obra es el protagonista, que es increíblemente carismático y tiene una energía que se le contagia al público, además de que no tiene ningún reparo en bailar y saltar por todo el escenario. Tiene un gran dominio del espacio, el cual ocupa por completo con ayuda de suficiente utilería para narrar una historia con varias etapas.

Pero, además, logra presentar varios personajes cada uno con su propia voz y maneras, uno de ellos un muñeco de Frank Sinatra que al principio se muestra renuente a actuar, pero finalmente demuestra ser la mejor compañía de Blank.

Sin embargo, considero que podría hacer un mejor trabajo con la adaptación de las canciones de Sinatra. Obviamente el objetivo no era hacer una traducción fiel sino un pretexto humorístico, pero aún así de pronto cae en el chiste fácil que si bien ocasionó risas a mí, en lo personal, me sacaba de la historia. También hay que decir que no me imagino ninguna situación en que un niño festeje su cumpleaños con un imitador de Frank Sinatra así que quizá pudo plantearse la obra desde otro ángulo.

Pero lo cierto es que no todo el Teatro tiene que ser profundo y reflexivo, hay lugar para todo y esta obra no tiene mayor pretensión que hacer reír al público, lo que se logra en muchas ocasiones. Uno no puede ver esta obra esperando una tragedia compleja, sino pasar un buen rato sin saber tener que pensar mucho.

La mujer a mi lado se convirtió en el centro de mi atención durante toda la obra, transformándose en el ejemplo perfecto de lo que el Teatro puede provocar. Con un semblante serio y rasgos marcados, apenas murmuró un saludo al sentarse. Sin embargo, cuando Blank apareció en el escenario con pastel en mano, su seriedad se desvaneció. De



pronto, era una niña que reía a carcajadas, sin importar el volumen de su voz. En poco tiempo, su alegría se extendió como un eco por el teatro, contagiando a todos los presentes mientras disfrutábamos juntos de las ocurrencias del soñador migrante.

Debo admitir que el guion no logró convencerme con el entusiasmo de mi compañera de asiento; la historia, centrada en la vida de un cantante amateur en busca del sueño americano, se sentía por momentos sin suficiente solidez.

Pese a la simpleza del texto y a las canciones forzadas, la actuación de Manuel Sosa se lleva la noche con su gracia y capacidad de representar a varios personajes arrancando las carcajadas del auditorio.

Interesante la propuesta de intentar un monólogo musical sacando provecho de cada elemento que se encuentra en el escenario, desde el títere que se convierte en una especie de narrador, el bar del viejo Joe, un pañuelo que nos narra el amor de juventud y las luces cuando irrumpe la policía. Todo como un homenaje a tantos migrantes que pasaron por las mismas vicisitudes que Blank en busca de sus sueños. Logró su parte cómica pero las emociones se esfuman al cerrarse el telón.

Debo admitir que no soy muy aficionado a la comedia física, payasada. Prefiero mucho más el drama y las historias cargadas de emociones profundas. Dicho esto, quedó claro por las risas, las carcajadas y el entusiasmo del público que esta comedia musical fue muy bien recibida.

La función de esta noche contó con una abundancia de utilería en el escenario, y el actor dependió en gran medida de ella para transmitir su mensaje. En otras palabras, la presentación careció de sutileza. Para mí, fue una sobrecarga visual: había papeles, confeti, billetes, banderas, un muñeco de ventrílocuo, una maleta, múltiples cambios de vestuario, un pastel de cumpleaños y una infinidad de objetos que sería imposible enumerar.

Al final, disfruté de la obra. Sin embargo, no es algo que permanecerá en mi mente para reflexionar más adelante. Pero, al final, también pasé un buen rato, aunque no es algo que me acompañará en los próximos días para reflexionar.

Debo admitir que, aunque intento evitarlo, actualmente analizo el Teatro desde dos perspectivas fundamentales: la del espectador y la del intérprete sobre el escenario. Desde esta dualidad, comparto mi crítica bajo ambos enfoques:

Como espectador:

La obra, en un principio, me pareció forzada, simple y un tanto áspera en su desarrollo. Sin embargo, a medida que avanzaba, fui comprendiendo mejor la historia, que, por cierto, resulta más cotidiana de lo que podría parecer a primera vista. Aunque no es una trama que permanezca en mi memoria a largo plazo, debo confesar que consiguió arrancarme varias risas genuinas. Logró su cometido principal: entretener.



El actor se esforzó notablemente para conectar con el público, y, aunque finalmente lo logró, fue más gracias a su entusiasmo que a la profundidad del texto o la puesta en escena. En resumen, desde mi perspectiva de espectador, pasé un rato agradable, pero sin mayores resonancias.

Como intérprete en el escenario:

Reconozco que estar sobre el escenario es una tarea exigente, y cuando el público no se conecta de inmediato, el desafío se intensifica. En este caso, el actor, a fuerza de dedicación, logró finalmente capturar la atención de los presentes. Actuar en solitario es una hazaña que exige gran dominio y experiencia, y en ese sentido, el intérprete merece mis respetos.

A lo largo de la obra, demostró una notable versatilidad al cantar, bailar, interpretar múltiples personajes e incluso atreverse con la ventriloquía. Su pasión por el teatro era evidente y digna de aplauso. Sin embargo, la rutina en ocasiones se percibía un tanto apresurada y carente de pulimento, lo que restó brillo a ciertos momentos. En definitiva, si bien hubo fallas técnicas y narrativas, la entrega y esfuerzo del actor resultaron un punto fuerte que logró mantener el interés del público.

PD. ¡Tengo que mencionar que me encanta Frank Sinatra y era un choque en mi cabeza como despedaban las letras, jajaja!

Obra

La concepción

Espectadores activos:

Fernando Martín

Daniela Mena

Cirene Ocampo

Anny Schrader

Efraín Baas

Iván Santos

Nayeli Kú

Fabián Sosa

Valentina Chaparro Alvirde

Esta obra, en principio, me parece muy atinada la propuesta de que sea en lengua maya, es una forma interesante de mantener y difundir, en este caso, mis raíces. Esta virtud, sin embargo, se convirtió en un inconveniente para disfrutar plenamente de la obra, y esto es sencillo de explicar: la traducción mediante los subtítulos no iba en armonía con lo que en ese preciso momento estaba diciendo la protagonista; por lo tanto, no lograba conectar la emoción con lo que se leía. Así, esa mágica y triste historia quedó inconclusa y



desconectada. No obstante, al ser de aquí, entendí mucho o todo de lo que se narraba, ya que conocí gente que lo vivió en carne propia.

La interpretación de la actriz me gustó mucho; incluso tengo la duda de si haya sido una actuación o sólo una transmisión de su experiencia. En otras palabras, le creí por completo al personaje. Nos llevó de las risas a la tristeza y de lo simple a la reflexión. El ambiente y los detalles que usó me parecieron muy atinados. Sin embargo, para los que no son de aquí de Yucatán, al ser el tema que se tocó es universal; la historia se entendió a pesar de que era complicada con la traducción que, en mi opinión, se quedó corta.

Hoy la cita fue en Bellas Artes, nunca había entrado al edificio, aunque no pude recorrerlo todo me pareció un espacio muy bonito. La concepción es una obra que trata de una mujer que nos platica su vida, su niñez, su relación con sus padres, el amor de su vida. Durante su relato te va llevando de la mano para que vivas sus experiencias, la actriz quien también es la autora y directora, Verónica May, tiene una sensibilidad que con su voz, movimientos hacen que te imagines y viajes a los lugares que te va platicando, yo diría que es una obra cálida, sin embargo, mi nulo conocimiento del maya me hacía desconectarme de lo que pasaba en el escenario para leer la pantalla en la cual se proyectaba la situación de cada escena lamentablemente estas iban desfasadas y revueltas (un error técnico), eso hizo que me perdiera un poco.

Me gustaría hablar maya para no necesitar traductor, también pienso ¿qué sentirán las personas mayahablantes al ver una obra totalmente en su idioma? Pensé en mi abuelo Héctor y en mi tía abuela Celia que, aunque su primer idioma no era la maya, lo hablaban muy bien por vivir mucho tiempo en un pueblito, lamenté no valorar ese conocimiento cuando era niña. Creo que este tipo de obras deben recibir mucho apoyo ya que presenta una manera de acercar el teatro a un público que casi no se tiene en cuenta.

"El cuerpo de la mujer ha sido un campo de batalla en la construcción de la sociedad"

Silvia Federici

De Verónica May, el unipersonal, La concepción se presenta como un retrato incisivo y crítico sobre los discursos en torno a la maternidad, el cuerpo femenino y las imposiciones culturales que rodean la reproducción. Desde una puesta en escena minimalista, pero cargada de simbolismo, la obra desafía las construcciones hegemónicas que reducen la experiencia de la mujer a su función biológica y social de madre.

La obra dialoga con teorías feministas y críticas sobre el cuerpo y el poder. La protagonista encarna la lucha interna entre los mandatos tradicionales y la autonomía personal. El uso del lenguaje en La concepción resulta una herramienta clave en la interpelación al público. A través de monólogos introspectivos y diálogos con figuras ausentes, la protagonista expone la carga psicológica de quienes son empujadas a la maternidad sin que su deseo sea



considerado. Aquí, el concepto de foucaultiano de biopoder cobra relevancia, pues se evidencia cómo las instituciones norman los cuerpos y establecen jerarquías sobre la validez de ciertos proyectos de vida. Otro elemento fundamental es la exploración de la culpa y el deseo.

La obra cuestiona la romantización de la maternidad y muestra cómo el ideal materno impone expectativas inalcanzables sobre las mujeres, recordando los planteamientos sobre la construcción de la mujer como "el otro", cuya existencia sólo se valida en relación con los hombres y la reproducción. Con una interpretación visceral y una dramaturgia que transita entre la denuncia y la introspección, la obra invita a repensar el lugar del cuerpo femenino en la sociedad y a cuestionar los mitos que lo rodean.

Interpretado completamente en lengua maya, el monólogo fue un viaje profundamente emocional hacia la vida de una hija reflexionando sobre la crianza de su madre en el pequeño pueblo de Kimilá, a 60 km de Yucatán, donde el bordado era el sustento de la comunidad. La interpretación fue evocadora, mezclando humor, dolor y revelaciones conmovedoras, entregadas con una autenticidad cruda que me dejó cautivado y reflexivo.

La narrativa central exploraba la percepción cambiante del autor de la obra hacia su propia madre. De niña, su mamá temía a los monstruos imaginarios en la oscuridad, sólo para crecer y darse cuenta de que su madre, (es decir, la abuela del autor), con su estricta disciplina y imparables expectativas, era el verdadero "monstruo" en su vida. La narración se intercalaba con recuerdos de jugar en las polvorientas calles con amigos, las amenazas de chanclazos de su mamá y los raros momentos de indulgencia de su papá, incluido el preciado regalo de unas sandalias de verdad, símbolo de amor y privilegio en un mundo de pobreza.

La presentación fue rica en autenticidad cultural. Encontré que había suficientes palabras en maya que reconocí y suficientes palabras en español adoptadas al idioma maya, de modo que el resumen en español proyectado al costado del escenario brindaba el contexto necesario sin eclipsar la belleza pura del idioma maya.

Los temas de pobreza, resiliencia y fortaleza materna fueron centrales. La descripción de las luchas de la familia —sus hipiles hechos a mano y bordados cosidos con costales (sacos grandes de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas)— y el anhelo de los lujos que otras niñas disfrutaban pintaron un vívido retrato de las dificultades vividas. Sin embargo, había un mensaje subyacente de orgullo y gratitud. A pesar de su pobreza, el eventual matrimonio de la madre y el nacimiento de sus 11 hijos se convirtieron en su triunfo definitivo, asegurándose de que nunca estuviera sola ni le faltara apoyo en sus años posteriores.

La actuación de la actriz, fue simplemente hipnotizante. Sus expresiones, lenguaje corporal y dominio del idioma dieron vida a la historia. Provocó risas con recuerdos ligeros de



travesuras infantiles y nos conmovió hasta las lágrimas con sus reflexiones sinceras sobre los sacrificios y el amor que definieron la vida de su madre.

La actuación de la actriz, la menor de los once hijos de esta mamá, fue absolutamente cautivadora. Con sus expresiones, lenguaje corporal y dominio del idioma, logró dar vida a la historia. Despertó risas al relatar con ligereza las travesuras de su infancia y nos conmovió profundamente con sus sinceras reflexiones sobre los sacrificios y el amor que marcaron la vida de su mamá.

La concepción es un testimonio del poder perdurable del lenguaje y la narración. Nos recuerda las complejidades de las relaciones familiares, los sacrificios de la maternidad y el legado duradero de la cultura y la tradición. Este monólogo es imprescindible para cualquiera que valore actuaciones conmovedoras y auténticas, y desee un vistazo a la riqueza de la vida y el idioma maya.

En ese espacio detenido en el tiempo, porque, para cualquiera que haya tenido noticia de las vivencias de sus abuelas que aún conservan vestigios de su herencia maya, esa hamaca y ese banquillo nos remontan a la realidad que muchas mujeres comparten, desde una búsqueda contemporánea, y también, desde una visita a la memoria de las mujeres de su vida, de su andar, de su alma. Verónica escarba para encontrar un significado a su propia existencia.

En este unipersonal, que saca a la luz su propio testimonio, una mujer que mira con nostalgia las vivencias de su infancia y de su juventud, nos recuerda –a varios– cómo la educación que las madres yucatecas daban a sus hijas tenía un común denominador; el no cuestionar la voluntad de tus padres y aceptar lo que la familia espera de ti, por el simple hecho de ser mujer.

Sin embargo, el discurso adquiere un elemento que le da todavía más fuerza, más significado, y es que, está completamente dicho en maya. Y éste, como si fuera una hierba milagrosa, parece tener una inmensa vitalidad, por lo menos en ese momento tan efímero que es la puesta en escena.

Se pueden abordar diversos apartados escénicos. Algunos encuentran su propia luz, gracias a que la actriz conoce muy bien su propia historia y la habita, entre los cuales podemos mencionar el gran respeto que tiene hacia su lengua originaria, y que se transmite en una pronunciación limpia y de hermosa cadencia en cada uno de sus fonemas. Por otro lado, el vestuario complementa y representa esa herencia mestiza que sólo tuvieron la dicha de tener nuestras abuelas, vestimentas que, dicho sea de paso, a veces bordaban ellas mismas.

En lo personal, rescato mucho, y con mucho cariño y nostalgia, la decisión de Verónica de hacer Teatro en maya, pues me recuerda a mi abuela y a mi madre. De quienes, desafortunadamente no pude aprender a hablar este idioma que llevo impreso en mi memoria con cariño.



De igual manera, considero que valdría la pena analizar la estructura que le da a la historia, pues al ser una obra hablada completamente en maya, en la butaca, se extraña el uso de imágenes físicas (corporales) y escénicas que enriquezcan por momentos las diversas situaciones por las que la actriz va transitando. Que sí las hay, y tal vez podría ese ser el camino a seguir; vemos una hamaca que nos remite a muchos aspectos del cotidiano en esta tierra maya, y que, puede ser aprovechada todavía más, pues es un elemento muy bonito en escena.

Así mismo, es una propuesta a la que hay que entrar preparado, pues el hecho de leer subtítulos que muestran de manera resumida los diálogos, puede distanciar, distraer o cansar al espectador. Pese a lo anterior, la historia de Verónica, y el hecho de rescatar con humildad y orgullo al mismo tiempo, sus propias raíces, le da un mérito y mucho valor a su trabajo escénico. La concepción o la reivindicación de lo intangible; el gran valor de este montaje radica en su propio idioma. Si acaso, sólo apuntaría trabajar el ritmo, y la forma en que estructuran el texto.

Por último, cabe agregar que es bonito ver diversos elementos típicos de esta región convivir en el escenario, y que con esa sencillez la actriz ofrece con generosidad un fragmento de lo que podría ser las memorias de cualquiera que haya sido criado por personas mayahablantes, en esa realidad de las comunidades del interior de la Entidad, en las que pareciera que se respira una necesidad común por revalorar su patrimonio cultural, ante la llegada inminente de la modernidad.

La cuarta puesta en escena del VII Festival Internacional de Monólogos de Teatro Casa Tanicho fue La concepción, y esta fue mi primera experiencia con una obra totalmente en lengua maya. Con toda honestidad pensé que iba a ser una experiencia aburrida dado que no hablo maya, pero el talento de Verónica May logra hacer que la obra salga adelante, pues con sus ademanes y expresiones faciales logra hacer que la historia sea perfectamente entendible.

Ojo, no es una pantomima o una obra chusca. La obra narra la vida de una mujer maya desde las carencias de su infancia hasta la vejez, y es más emotiva que nada. La obra tiene el acierto de acompañarse con una pantalla donde se proyecta suficiente texto como para que podamos entender la idea, y ya de ahí es trabajo de la actriz, dramaturga y directora hacer que la obra llegue al público.

Personalmente puedo decir que hubo un momento en el cual dejé de prestar atención a la pantalla porque me absorbió lo que ocurría en la escena. No entendí todas las palabras, pero la voz de la actriz llegó directo a mi corazón.

Realmente quisiera poder juzgar la historia, pero a los que no hablamos maya sólo se nos da una explicación superficial de lo que sucede y hay algunos momentos donde en la pantalla hay tres renglones, pero la actriz ya habló por cinco minutos.



Esto me hizo reflexionar algo importante: al terminar la obra pensé que me gustaría ver una versión en español para poder saber todo lo que estaba pasando, pero luego pensé que más bien lo que debería desear es saber maya, saber la lengua de mi tierra, porque por no saber me pierdo de muchas historias.

Es complicado sacar adelante un proyecto como este debido a que por el lenguaje no resulta llamativo para todo público, así que se agradece mucho que Teatro Casa Tanicho apueste por este tipo de puestas en escena.

Si pudiera definir esta obra en una palabra, definitivamente sería: ¡tremenda!, fue un lujo ver a una actriz entregada al escenario, que logró con su cuerpo, su rostro, su voz, su mirada, adentrarnos en un mundo lleno de emociones.

La primera impresión, como espectador, es sentir que no comprenderás, e incluso, pensar, en el estrés de que durante toda la obra tendrás que mirar a la pantalla para entender lo que se dice. Sin embargo, esta sensación se va mermando conforme la actriz te atrapa en su mundo, en sus vivencias. Pude sentir empatía por la rigurosidad de su madre, dolor por las pérdidas, hasta el dolor de estómago que se vio cortado intempestivamente por el susto de lo desconocido. El Teatro definitivamente es magia, y esta magia puede suceder de mil maneras.

Qué belleza es escuchar una obra en otra lengua y que mejor, que la lengua maya, tan rica y tan maravillosa, que los yucatecos nos sentimos orgullosos de quienes aún conservan ese lenguaje ancestral. Gracias a este festival, por traernos esta joya, el talento de Verónica May, ese goce de emociones y de cultura.

El final, increíble. La despedida de este mundo, cierra con broche de oro lo que definitivamente es una obra que te dejará con un excelente sabor de boca, aún no siendo mayahablante. ¡Y qué locura si lo fuéramos! Sin duda, una obra para recordar y recomendar.

K'a'asaje' báaxal tuch'bil ju'un ku xik'nal
(El recuerdo es un papalote)

Briceida Cuevas Cob

Cuando yo tomé el taller de construcción de monólogos impartido por el actor Edwin Lee Gibson, él nos dijo que no importara si nuestros textos estaban en un idioma ajeno al que él domina, lo importante era tener los objetivos claros y transmitir el mensaje. En lo personal, sólo he tenido la oportunidad de actuar en dos idiomas: el español y el maya.

Fui a ver un monólogo que se presentó en el teatrillo del Centro Estatal de Bellas Artes, la escenografía está compuesta por materiales de uso local en los municipios del estado de Yucatán, una trova da inicio a la obra, a mi mente vienen recuerdos de mi infancia, me siento en casa.



Entra una mujer a escena vestida con un hipil, ella se sienta y comienza a costurar. Durante el monólogo la actriz logra retener la atención de todos los espectadores que estaban entre las butacas, todos estábamos callados, atentos, muy rara vez se oyeron risas, estornudos o distintos sonidos, yo no pude despegar los ojos de todo lo que hacía y decía ella.

El monólogo logra cumplir varios aspectos, entre ellas aborda contar una historia muy personal. Otro aspecto que me atrevo a aterrizar en esta crítica es el uso de la narraturgia o un texto narrado, en lo personal no me agradan los monólogos donde el personaje literalmente narra toda la historia en lugar de que sucedan acciones en presente, pero en esta obra es la primera vez que este recurso se desarrolla sin problemas, porque en nuestra cultura yucateca, escuchar a alguien hablar maya es eso: que nos cuente una historia.

Ver una obra hablada sólo en maya es parteaguas para la mayanidad en escena, que estos espacios lo ocupen personas mayahablantes y no ejecutantes escénicos blancos que tratan de hablar un idioma ajeno al suyo, descolonizar estos espacios es un logro hoy en día para la comunidad yucateca.

La concepción es un monólogo interpretado por Verónica May, que trata sobre una mujer que cuenta sobre su infancia y conecta su historia con la muerte de su familia. Al terminar la obra, el público envolvió el espacio con fuertes aplausos. Yo creo que debí haber traído a mi abuela a esta función, ella es originaria de un pueblo y es mayahablante.

Crear y presentar una obra en maaya t'aan (lengua maya) es una labor arriesgada, pero necesaria. La península de Yucatán es el espacio geográfico que alberga al mayor número de personas mayahablantes, sin embargo, pocos son los eventos culturales y espacios sociales que hacen uso de esta lengua como primer, o siquiera segundo, método de comunicación.

Al ser una obra completamente en lengua maya, acompañada de subtítulos en español, ya comienza a romper con lo habitual en el teatro. La concepción, escrita, dirigida e interpretada por Verónica May de Kimbilá, Yucatán, es una obra maravillosa en propuesta, pero que en escena no se consolida del todo, de aquí lo arriesgado de este trabajo.

Se sabe que el maaya t'aan es complejo de traducir debido a la cosmovisión del pueblo maya y su forma de expresar lo que les rodea a partir de palabras que parten de los sonidos, sensaciones o características. Es por ello que, pese a existir múltiples textos literarios escritos en lengua maya que cuentan con su traducción al español, intentar traducir de manera precisa una obra teatral, que además es en vivo, puede conllevar una descolocación del público (no mayahablante) al no sentirse incluido (1) con la experiencia vital del personaje en escena.

Este aspecto se vio incrementado con el desfase de los subtítulos en español, hecho que no excusa que se pudo haber realizado un mayor trabajo con la traducción, si acaso no literal,



mucho más descriptiva, agregando diálogos importantes y dividiendo por secciones el monólogo para dar espacio a este recurso necesario para la comprensión del público.

Por otro lado, el hilo temático de la obra parte del recuerdo de una infancia difícil que, con el paso del tiempo, se transforma en una adultez plena y una reunión amorosa con los seres queridos tras la muerte. La trama se manejó por la dramaturga como una confidencia, Conchita, que era el personaje en escena, relataba las vivencias agrias y dulces de su niñez mientras revivía espacios, tiempos y personas. Justamente es en este aspecto considero que la actriz pudo haber utilizado a su favor las anécdotas que narraba, para ayudarnos como público a conectar con su historia, ya que la puesta en escena se asemejó más a un diálogo constante y presente que, en pocas ocasiones, nos llevaba al pasado para revivir la infancia de Conchita.

Cada objeto en escena fue bellamente utilizado y, a mi consideración, me otorgaron los momentos más disfrutables de la obra. Aprovechar lo que hay en el espacio, o crearlo, es necesario para que el público vea lo que se supone tiene que ver, y siendo una obra en una lengua que no todas las personas presentes hablaban, habría sido de mucha ayuda hacer un uso constante de objetos y movimientos corporales que contaran la historia, al mismo ritmo que las palabras.

Sigo pensando en lo complicado que debió de haber sido para la escritora y actriz crear tal monólogo y, pese a todo, aplaudo la iniciativa, celebro el maaya t'aan y pido porque más obras en dicho formato puedan ser comunes. Haciendo es la única forma en la que se mejora y, sin duda, Verónica May ha hecho una obra con todas las posibilidades de crecer.

1 Utilizo esta palabra que, aunque suene irónica, debido a la situación que los pueblos originarios atraviesan al no ser representados ni tomados en cuenta en las políticas públicas y proyectos culturales actuales, no busca generar discusión sobre estas prácticas y se limita al uso de esta situación en específico.

Obra

Blanco atardecer

Espectadora activa:

Valentina Chaparro Alvirde

La nostalgia es un disruptivo de la mente que activa la memoria, remueve el pasado, amplifica lo personal y en la obra Blanco atardecer, conecta con la fibra sensible de quien recuerda o se imagina un devenir similar al de Macaria y su abuela.

Un trastorno cerebral degenerativo es el temor de muchas familias y la realidad de tantas otras. En esta ocasión, Macaria es una joven en la cual recae la responsabilidad enorme de cuidar a su abuela tras su diagnóstico de Alzheimer y quien, con el avance de la



enfermedad, se va perdiendo progresivamente en su dolor, soledad y cansancio que le genera sobrellevar la muerte paulatina de su abuela.

En los primeros minutos la presentación del personaje de la joven nos hace preguntarnos qué tipo de historia estamos por conocer, ya que sorprende la energía tan vivaz con la que empieza. No obstante, con el paso de la trama, Macaria se va apagando, su voz se templea y su cuerpo se cierra; pasa de ser una joven despreocupada a convertirse en una chica abrumada por la enfermedad de su abuela. El dolor que el personaje alberga va pintando el escenario de azul. Los sonidos abruptos que acompañaban las contorsiones del cuerpo de Macaria me parecieron innecesarios o una forma extraña de ejemplificar cada golpe que sufría mentalmente. La historia misma, junto con el ir y venir en el tiempo, representaba de manera clara y dolorosa la situación de ser el cuidador designado de una persona con Alzheimer.

Por otro lado, la disposición de los objetos me pareció encantadora, realmente vi un cuarto, un baño, un consultorio médico, aunque en ocasiones el espacio reducido del escenario y la presencia de muchos objetos en él no compaginaban tan bien, volviéndose distractores de las lágrimas de Macaria que inundaban el lugar.

Una obra que aboga por lo personal hasta el final, donde el llanto brota del corazón y se distingue la verdad dentro de la ficción. Las fotografías de la abuela junto con las veladoras, convierten el escenario y la obra misma en un gran altar de muertos donde el reloj, la foto de bodas, la falda, la blusa, los zapatos y la manta de retazos cobran vida como los objetos de la difunta y la ofrenda se traspa a la nostalgia de la nieta.

María José Delgado, escritora y actriz del monólogo, rompe con la pared invisible, crea una meta-teatralidad pues no hay un final que anteceda al telón, sino más bien una develación de que, en realidad, la obra fue escrita con el fin de preservar la memoria de su abuela.

Blanco atardecer me dejó en llanto y con el corazón apachurrado. No fue una historia impresionante ni extraña, únicamente la representación de la realidad la cual, bien se sabe, puede calar más profundo en el alma. De igual forma, no concientiza ni difunde información nueva, sino que es el testimonio de una situación personal; ir a ver esta obra es conocer un lamento que vale la pena ver para observar cómo representa en escena uno de los dolores más grandes: perder a un ser querido.

Obra

Tierra sagrada

Espectadores activos:

Fernando Martín

Valentina Chaparro Alvirde

Efraín Baas

Anny Schrader



Esta obra me conmovió profundamente de principio a fin. Experimenté una montaña rusa de emociones, ya que las situaciones narradas me resultaban increíblemente familiares. La historia resonó conmigo a un nivel personal, y me sentí interpelado por los temas que se abordaron.

Considero que es de suma importancia que como sociedad nos sumemos a estos reclamos y llamados de conciencia. Es fundamental que tomemos conciencia de la necesidad de cuidar lo nuestro: nuestra tierra, agua, nuestras raíces, nuestra cultura. Debemos levantar la voz ante las explotaciones y los engaños que amenazan nuestro patrimonio y a nuestra gente. La obra nos recuerda que, en nuestra cultura, a menudo marcada por la ignorancia y la falta de oportunidades, es fácil perder lo poco que tenemos o ver cómo se esfuman las posibilidades de salir adelante.

La obra me emocionó hasta las lágrimas y me dejó con una profunda sensación de inquietud y compromiso. Me cuestionó acerca de qué estamos haciendo hoy en día como sociedad para cuidar lo nuestro, para proteger a los más vulnerables y para construir un futuro más justo y equitativo para todos.

En cuanto a la actuación, el actor me pareció muy bueno. Logró transmitir con gran detalle cada una de las ideas, los mensajes y los dolores del personaje. Su interpretación fue conmovedora. Desde mi punto de vista, era el favorito indiscutible para ganar. Utilizó elementos sencillos, pero muy significativos y adecuados a la historia, actor que demuestra talento y sensibilidad.

La tierra nos antecede y otorga vida, pero en ocasiones el ser humano exige que se le entregue todo lo que le rodea, aún si llegó de último, aún si aquel sitio le pertenece a un pueblo ajeno.

“Lo que antes era de nadie, es decir, de nosotros, ahora lo quieren ellos”, afirma Jesús cargando una gran piedra, símbolo de la memoria.

Tierra sagrada, unipersonal escrito por Janil Uc Tun, interpretado por Jesús Padrón y dirigido por Alejandra Argoitia, bajo el manto de la compañía Ch'i'ibalil Colectivo Escénico, es una obra altamente evocativa del tiempo presente que se vive en la península de Yucatán y que se remonta a traumas originales que datan de la llegada de los españoles.

Jesús es el portador de testimonios de diversos miembros de la comunidad, así como de los actantes de la violencia. Su cuerpo y mente son tomados para evidenciar la situación del pueblo maya, sometido por las autoridades y el gobierno, que se ha mantenido en lucha por cientos de años, buscando que se respete lo que por derecho es suyo.

La tierra en la que entierra sus manos Jesús, con la cual cuenta la historia de la comunidad maya, se convierte en un territorio de amenazas; poco a poco la máquina se come aquel



cachito natural, sepultando la riqueza cultural, los saberes ancestrales, los testimonios de mejores días, mas no la esperanza de devolverle a la tierra lo que en algún momento otorgó.

La máquina se cierra, las grandes industrias han logrado colar concreto en casi todas las grietas del suelo, sin embargo, un pequeño espacio olvidado es suficiente para crear vida, suficiente para plantar un ya'axché (ceiba) y reconectar con la tierra para hacerle saber que uno no se olvida de ella.

Esta puesta en escena es emotiva para aquellos que conocemos los pesares del pueblo maya, la rabia y la tristeza son emociones que desencadenan a la reflexión. Para quienes no están familiarizados con lo que se vive en la península, puede parecer ajeno hasta que se exponen las causas y consecuencias, entonces no existe manera de sacudirse el conocimiento del problema.

Esta representación artística nos muestra un acontecimiento que duele, nos habla de un chico que se pregunta por sus antepasados, que cuestiona su apellido español, que rememora los tiempos del henequén y las plantaciones, que ve cómo la industria avanza y todo lo seca, pero que logra plantar su esperanza y sentido de lucha en la tierra sagrada, profundo, sabiendo que el ya'axché soltará sus raíces para convertirse, poco a poco, en un majestuoso árbol de casi 70 metros de altura con toda una carga ancestral que mantendrá a las próximas generaciones en contacto con su pasado. Luchar es lo que hubo, luchar es lo que habrá: por un tiempo en donde se respete a la tierra y a sus cuidadores.

Esta propuesta escénica, pone sobre la mesa un tema latente del que poco se habla; nos invita a reflexionar sobre las cosas que hemos olvidado, y, en especial sobre las tierras que olvidamos incluso antes de ser olvidadas; y es que hay momentos en la historia de una comunidad, de un colectivo que pareciera que quedaron enterrados desde el momento en que invadimos su territorio.

Justo en un área donde pareciera que sus habitantes aún preservan las leyendas y las costumbres que los identifican, un joven, Jesús Padrón, desentierra aquello que irónica y tristemente quizá hemos olvidado preservar: la tierra misma.

Esas tierras que eran el principal recurso, lo que daba sustento a las familias yucatecas de la zona centro-norte del Estado, parecen recobrar vida, a través de las voces que, a su vez, Jesús desentierra usando el único idioma con el que cuenta: el de su cuerpo.

Esto lo hace partiendo de una estructura dramática, que presenta diversos personajes que forman parte de su árbol genealógico; desde un abuelo que con esfuerzo y nostalgia habla del amor hacia la tierra donde trabajaba, hasta las mujeres que extrañan su tierra, aún estando viviendo cerca de ella. La razón: la invasión de las grandes industrias y constructoras modernas.

Si hablamos del vestuario, puedo decir que es un elemento que apoya con puntualidad el relato del interprete, y, al mismo tiempo me recuerda al material principal del que estaba



hecha gran parte de la vestimenta yucateca durante la última etapa del oro verde. Un morral (bolsa) típico que, en su momento pudiera ser un distractor para el actor, justifica su razón de ser, pues de él vemos surgir objetos que apoyan las anécdotas.

En cuanto a las decisiones creativas, podemos decir que hay un buen manejo corporal por parte del intérprete, y aunque el estilo de teatro al que apela es más físico (y que pudiera por momentos hacerme ruido en la cabeza, por los cambios repentinos entre una situación y otra), tiene momentos muy acertados, que logran dibujar a algunos personajes. Entre los que destaca un anciano.

Si bien el uso de los objetos en escena, logran apoyar el discurso volviéndose símbolos que remiten y apelan al orgullo e identidad de los nacidos en esta Entidad (Yucatán), otros tantos parecieran poco explorados y, en lo personal, me habría gustado que se integren más en el relato, y que no se quedaran en segundo plano, como por ejemplo el dispositivo escénico, que, aunque muy interesante visualmente, pienso que habría valido la pena encontrarle diferentes motivos de existir.

A mi percepción, de primera instancia, la primera parte de la obra se extiende un poco más de lo necesario, sin embargo, logra recuperar el eje del tema casi al final del segundo cuarto de obra. No es así con el ritmo, a quien el relato por momentos le juega en contra, pues se torna un poco solemne, y eso lleva la trama a zonas predecibles, y por poco y llega a lo lineal.

Cabe señalar que a nivel dramático la obra le apuesta a una estructura un poco más convencional, y se va más por lo seguro, (tanto en el tratamiento del texto, como en su dirección escénica), lo cual le ayuda al actor a salir airoso de su tiempo en escena.

En síntesis, se agradece y aprecia mucho cuando alguien pone estos temas sobre la mesa. A veces es justo y necesario generar estas discusiones, ya que, quizá todavía no ha quedado claro cuáles son las implicaciones de una globalización, de una modernidad, que acechan con las garras para afuera, a nuestras costumbres, tierras y tradiciones, mientras nosotros estamos distraídos.

Algunas obras de teatro abruma el escenario con demasiados objetos, mientras que otras parecen escasas y carentes. La presentación de anoche de La Tierra Sagrada logró un equilibrio delicado, utilizando objetos sencillos para evocar una vida simple que existió antes de la invasión de la modernidad.

Me siento afortunado de haber vivido aquí el tiempo suficiente para recordar esos días, antes de Costco y las hamburguesas de comida rápida, antes de los edificios de apartamentos altos y los hospitales enormes. Era una época antes de que tantas haciendas fueran modernizadas en cadenas hoteleras y antes de la desaparición de la desfibradora de henequén y los campos extensos que una vez definieron nuestros paisajes.



El simbolismo de la obra fue impactante. Desde el traje completamente blanco del intérprete, que representaba al típico trabajador de campo maya, hasta la bolsa tejida que llevaban (el sabukán) y las fibras vegetales que usaba durante toda la obra (el soskil), cada detalle daba vida a una época en la que esas imágenes eran comunes. Uno podía imaginar fácilmente a los trabajadores caminando por el camino, machete en mano, listos para cortar el “oro verde”: el henequén.

Los accesorios minimalistas de la obra cargaban un significado profundo: un largo pañuelo azul simbolizaba el agua y su importancia en la vida cotidiana. El pozo lleno de tierra se convertía en un campo, así como en un dznot; las botas simbolizaban la intrusión de la modernidad, y nos hicieron sentir la agresión del nuevo ritmo de vida, un juguete infantil se transformaba en una bicicleta, capturando el espíritu del niño mientras seguía a su padre al campo. La jícara y el soskil transformaron al joven en un anciano, y un simple palo evocaba la imagen del invasor.

A través de su simplicidad, Tierra sagrada ofreció un poderoso recordatorio de una forma de vida que poco a poco se desvanece en el recuerdo, dejándonos a todos con una sensación de tristeza y pérdida.

Obra

Clara

Espectadores activos:

Daniela

Mena Iván

Santos

Esta obra se presentó en el teatro Nina Shetakovaa se encuentra dentro del Centro Municipal de Danza, el teatro es un espacio muy bonito con asientos amplios y cómodos, me gustó mucho.

Clara es una obra que presenta a dos amigas youtubers que por motivo del aniversario de su canal hacen un live, Clara es muy parlanchina y es quien lleva la batuta del canal, es el personaje principal, Chiqui por el contrario nunca habla ya que no le gusta su voz, ella es la que apoya a Clara con la organización del live ambas pertenecen a la comunidad LGBT y durante su live concientizan sobre el tema de ser transgénero.

Algo que me gustó fueron los visuales que acompañaban la idea de estar en un en vivo de Youtube, también me agradó el video donde entrevistan a diferentes personas preguntándoles su opinión sobre las personas transgénero.

Algo que no me gustó fue cuando un “fan” en pleno live empieza a amenazar a Clara con develar el secreto por el cual dejó su lugar de origen, Clara cuenta la historia como realmente pasó y el “fan” resulta su agresor, aunque entiendo la intención del mensaje lo siento algo



forzado para la historia, se siente como algo sólo para crear el conflicto en la obra, creo que se sentiría más natural un *hater* como lo hay muchos en las redes que sólo se meten a los lives para acosar a alguien sólo por ser de la comunidad.

Creo que esta obra toca un tema sensible para algunas personas, pero es una buena manera de mandar un mensaje al público en general de una forma ligera y amena, veo esta obra para presentarse en escuelas, universidades o comunidades para concientizar sobre la vida de las personas transgénero.

En la obra Clara presenciamos el especial por los seis años del canal de YouTube Clara y Chiqui. Habiendo dicho esto, creo que es válido cuestionarnos si estamos ante una obra de teatro o un episodio guionizado.

La obra carece de una estructura dramática tradicional, más bien va siguiendo los diferentes segmentos de un programa de YouTube. Claramente hay un guion, claramente hay una planeación pero no hay en realidad una historia. Hacia el final de la obra hay un momento dramático metido con calzador qué más que sumar, resta; pareciera que en algún punto dijeron necesitamos un clímax para que cuente como obra y este clímax le quita ritmo a la puesta en escena al cambiar drásticamente el tono, aunque sea por un momento.

El otro tema que hay que sacar del aire es que la obra no es un monólogo. Desde el momento en que hay dos actores en escena no debió participar en un festival de Monólogos. Probablemente se excusan con que Chiqui solo tiene una línea hablada en toda la obra, pero el resto del tiempo se comunica con la voz fuerte y clara de un piano. En otras circunstancias no sería algo que afecte, pero si estamos esperando Monólogos espero una sola persona en escena.

Habiendo pasado esto, tengo que decir que disfruté mucho de esta puesta en escena. Es una obra que nos pone el tema de la identidad trans al frente y no deja que lo perdamos en ningún momento, hay banderas del orgullo por todas partes, trae noticias (buenas y malas) sobre la comunidad trans, incluye un pequeño video de una médico trans y en general revuelve sobre el tema una y otra vez, pero lo hace de una manera normal y mundana que resulta inusual. Quizá algunas personas esperaban una obra sumamente profunda que analice desde varias perspectivas de la existencia trans y que se preste a un debate sobre la validez o no de sus experiencias, para estas personas seguramente la obra quedó corta.

Pero es que no siempre tiene que ser así. Las personas de la comunidad LGBTQI+ también tenemos derecho de disfrutar obras ligeras donde no se nos examine con lupa. A veces sólo queremos ver cosas que nos hagan sentir bien, que nos hagan reír y que podamos salir del Teatro sintiéndonos más ligeros, y en ese sentido el formato de programa para YouTube sirve mucho, pues es algo que pondrías en casa para relajarte antes de dormir.

Es por eso, que el giro en la trama casi al final se me hace imperdonable, porque una obra tan ligera de pronto se mancha con una tragedia. ¿Es algo plausible? Sí, claro, pero pasó toda la obra construyendo una sensación de alegría que de pronto desaparece.



Se arregla un poco con la interpretación final. Sin ser una gran intérprete, Clara cierra con una hermosa canción sobre la importancia de tener la libertad de ser uno mismo, la cual sinceramente me emocionó hasta las lágrimas. En un mundo cada vez más complicado para las disidencias, es hermoso que nos recuerden que tenemos que ser quienes somos.

No es una obra para quien espera una reflexión profunda, sino para quien busca pasar un buen rato y no le teme a llenar su vida de colores.

Obra

La danza de la ira (cosquillitas)

Espectadora activa:

Cirene Ocampo

*"El arte no es un espejo para reflejar la realidad,
sino un martillo para darle forma"*

Bertolt Brecht

El unipersonal La Danza de la Ira (cosquillitas), de la dramaturga costarricense Andréa Bescond, se erige como un ejemplo de cómo el arte puede ser una herramienta de transformación social y personal.

La obra, que combina teatro, humor sarcástico y danza, no sólo narra la historia de Odette, una bailarina que supera el abuso sexual de su infancia, sino que también utiliza el escenario como un espacio de catarsis y resistencia frente a las estructuras opresivas que perpetúan el silencio y el dolor convirtiendo el cuerpo de Odette en un campo de batalla simbólico donde no es sólo un ente biológico, sino un constructo social que refleja las tensiones y contradicciones de la sociedad y es a través de la danza, que este mismo cuerpo se transforma en un instrumento de liberación y expresión. La danza, como práctica artística, le permite reclamar su pertenencia y redefinir su identidad fuera de los parámetros de victimización.

La obra es un ejemplo de cómo el Teatro puede funcionar como un espacio de resistencia y cambio. Esta propuesta es profundamente significativa. En un contexto donde las víctimas de abuso sexual suelen ser revictimizadas por un sistema judicial y social que las invisibiliza, la obra ofrece un mensaje de esperanza y empoderamiento. Al mostrar cómo Odette transforma su dolor en arte, la obra sugiere que el cambio social no sólo es posible, sino que puede surgir desde los márgenes, desde aquellos espacios donde el arte y la creatividad florecen como formas de resistencia. En un mundo donde la violencia de género sigue siendo una realidad cotidiana, obras como esta nos recuerdan que el arte no es sólo un reflejo de la realidad, sino una herramienta para moldearla.



Obra

Tic tac, ya es tiempo

Espectador activo:

Fernando Martín

La obra me generó sentimientos encontrados. La narrativa, al principio, me pareció sin conexión, saltando de una situación a otra sin un hilo conductor claro. Esta falta de conexión inicial dificultó zambullirme en la historia y me hizo cuestionar si la obra lograría captar mi atención.

Sin embargo, a medida que avanzaba la trama, la situación de la protagonista se hizo más clara. Comprendí su lucha interna entre la búsqueda de sus sueños y el miedo a enfrentar los desafíos que implica perseguirlos. Es esta identificación con la protagonista que me permitió conectar con la obra a un nivel más profundo.

La obra logra mostrar situaciones cotidianas, algunas cómicas y otras más serias, con las que el público puedo sentirse identificado. La obra nos invita a cuestionarnos nuestras propias decisiones y a considerar porqué es importante perseguir nuestros sueños, a pesar de los obstáculos.

En cuanto a la actuación, la actriz no me convenció del todo. Si bien es evidente que tiene experiencia y talento, en algunos momentos me pareció que su interpretación era exagerada y poco natural. No logró transmitir la autenticidad y la emoción que requería el personaje.

A pesar de las reservas sobre la actuación, considero que la obra es impactante y logra dejar una huella en el espectador. La historia de la protagonista y su lucha por sus sueños invita a la reflexión y nos recuerda la importancia de atrevernos a perseguir nuestras metas.

Obra

Un perro llamado Modigliani

Espectadores activos

Iván Santos Cirene Ocampo

Un perro llamado Modigliani nos narra al mismo tiempo la historia de un perro y un pintor, cuyo único punto en común es que ambos se llaman Modigliani. Esto nos lleva a preguntarnos si acaso querían hablar del perro y consideraron que le hacía falta seriedad, o si querían hablar del pintor y pensaron que necesitaba corazón.



Sea como sea, queda en el espectador el trabajo de realizar la conexión, porque la obra poco hace para aclararlo. Esta comienza como una especie de stand up en la cual el actor Dettmar Yanez nos narra el proceso que tuvo que tener para convencer a su mujer de adoptar a un perro. Y en algunos momentos, marcados por un cambio en la música y el uso de ciertos elementos de vestuario, el actor se convierte en el Modigliani pintor para contarnos su historia.

Más allá de contarnos una anécdota en la cual el perro se escapa, la obra poco aporta para hacernos apreciar más a nuestras mascotas, y en el caso del pintor, tampoco se aprende mucho de este. Pareciera que en el apartado de la historia hicieron más bien poco para presentarle algo interesante al espectador.

Lo que sostiene esta obra es el carisma del actor, pues claramente se observa que es una persona simpática y agradable y cuya chispa hace que el espectador escuche lo que tiene que decir. Sin embargo, no es suficiente para mantener a flote la obra. El otro elemento fuerte es el uso de una máscara de perro que se usa para transformar al actor en Modigliani, el perro.

La máscara esta muy bellamente hecha y es de un realismo que asusta, pareciera que la mayor parte del trabajo fue hacer esta máscara y lo demás vino después. Es una linda anécdota para los amantes de los perros, pero no llega a más. Considero que hubiera sido mejor expandir esta historia y no mezclarlo con el pintor más allá de explicar el origen del nombre, porque entonces no se aprende mucho ni de uno ni de otro, ocasionando que la historia se quede a medias.

"El arte debe consolar al perturbado y perturbar al cómodo"

Cesar Cruz

Tomando como punto de partida la vida y el deceso del pintor Amedeo Modigliani, el unipersonal es una exploración profunda sobre el sentido del arte, las relaciones humanas y la mortalidad. A través del monólogo, el actor que cuestiona su propia existencia y la trascendencia del arte plantea una reflexión filosófica sobre la condición humana, entrelazando la vulnerabilidad de sí como creador con la fragilidad de la vida misma.

El protagonista se debate entre la necesidad de crear y el cuestionamiento sobre si el arte realmente tiene un impacto en la sociedad o si es sólo una forma de autoengaño. La figura de Modigliani, un artista incomprendido en su tiempo sirve como metáfora de la lucha interna entre el reconocimiento y la autenticidad, una tensión constante en el mundo del arte y la cultura, así como el sutil señalamiento de la separación del producto de su trabajo y de su propia esencia.

Otro eje temático relevante en la obra es la relación entre humanidad y naturaleza, representada en la pregunta sobre si los humanos domesticaron a los perros o si, en realidad, fueron estos últimos quienes moldearon nuestra sociabilidad, una aportación foucaultiana sobre las relaciones de poder y la construcción de la subjetividad destacando que, el perro,



simboliza la lealtad, la compañía y, en cierto modo, la redención del ser humano a través del vínculo con otra especie.

El unipersonal también aborda el duelo y la pérdida, no sólo desde la muerte física, sino desde la ausencia de significado en un mundo donde el arte parece perder su valor frente a la inmediatez y el consumo rápido, donde los lazos humanos se vuelven frágiles y efímeros, y la búsqueda de sentido se convierte en una lucha constante contra la incertidumbre.

Con un montaje que privilegia la introspección y la reflexión filosófica, la obra se erige como una pieza que no sólo representa una historia, sino que desafía al espectador a cuestionar su propia existencia y el significado que le otorga a la vida, la pérdida y la creación artística.

Obra

Autopsia de una sirena

Espectadores activos:

Cirene Ocampo

Anny Schrader

Iván Santos

"El individuo no nace, sino que se hace"

Simone de Beauvoir

Obra que invita a una reflexión profunda sobre la construcción de la identidad, los roles de género y las expectativas sociales que recaen sobre los cuerpos y las subjetividades, el unipersonal *Autopsia de una sirena*, del dramaturgo costarricense Andy Gamboa, explora cómo las normas culturales y los estereotipos moldean nuestras vidas, limitando nuestra capacidad de ser y existir fuera de los marcos preestablecidos, puesta que no sólo es un ejercicio artístico, sino también un discurso crítico sobre la manera en que la sociedad disecciona, clasifica y controla a los individuos, especialmente a aquellos que desafían las convenciones.

La sirena representa a aquel que no encaja en los moldes sociales establecidos, aquel que es visto como anómalo, exótico o peligroso por no ajustarse a las normas de género, sexualidad o comportamiento. La autopsia a la que es sometida la sirena puede interpretarse como un acto de violencia simbólica, en el que la sociedad intenta descomponer, analizar y categorizar aquello que no comprende o que percibe como una amenaza a su orden establecido. Y, a pesar de todo, la sirena resiste a ser reducida a un mero objeto de estudio, resistencia que puede entenderse como una forma de performatividad, en el sentido que Judith Butler le da al término: una manera de desafiar y subvertir las normas de género a través de la repetición y la exageración de los roles asignados.



Estaba ansiosa por ver esta obra que prometía adentrarse en las complejidades emocionales de la vida de un travestido a través de un monólogo, entrelazando las perspectivas de su abuela, madre y padre. La premisa era atractiva: una exploración matizada de la identidad, la familia y el conflicto. Sin embargo, lo que se desarrolló fue una rutina de comedia stand-up que se extendió por más de una hora, dejándome exhausta y emocionalmente desconectada cuando el actor finalmente llegó al núcleo de la historia.

El actor entró al escenario con un carisma indiscutible, estableciendo rápidamente una conexión con el público. Su sentido del *timing* cómico era preciso, y sus anécdotas provocaban carcajadas entre los asistentes. Relatos sobre encuentros absurdos, observaciones culturales y humor autocrítico llenaban el aire, y por un momento, se sentía más como una noche en un club de comedia que como una exploración teatral de personajes profundos y complejos.

Pero a medida que pasaban los minutos, me encontraba preguntándome cuándo aparecería finalmente la narrativa prometida. Comenzaba a sentirme inquieta y frustrada: ¿dónde estaba la abuela, luchando con las complejidades de entender la identidad de su nieto?, ¿dónde estaba la madre, dividida entre el amor y el juicio social?, ¿dónde estaba el padre, lidiando con sus propias expectativas y su sentido del orgullo? En su lugar, el actor se mantenía firmemente en un camino cómico que, aunque cautivador y entretenido, retrasaba la profundidad emocional que había anticipado.

No fue hasta los últimos momentos de la obra que el tono realmente cambió. El actor gradualmente se despojó del atuendo llamativo del travestido y adoptó nuevos vestuarios para encarnar a la abuela, la madre y, finalmente, al padre.

Cada personaje relató sus expectativas, decepciones y, en última instancia, la devastadora historia de las luchas emocionales y sociales del joven: desafíos que trágicamente culminaron en suicidio. Las interpretaciones aquí, aunque indudablemente conmovedoras y emocionalmente resonantes, fueron impactantes, pero llegaron demasiado tarde en un monólogo que se había extendido por casi dos horas, y demasiado tarde para que pudiera apreciar completamente el impacto emocional que se pretendía.

El desequilibrio estructural del monólogo fue su mayor defecto. La parte de comedia stand-up podría haberse reducido a 15 o 20 minutos, sólo lo suficiente para establecer el personaje y aligerar el ambiente antes de sumergirse en el drama. Este ajuste podría haber permitido que el arco emocional de la historia se desarrollara de manera más natural, dándole al público tiempo para conectarse con la abuela, la madre y el padre, y absorber completamente el peso de la tragedia.

Desafortunadamente, la obra concluyó con lo que pareció ser una prolongada y moralista charla a través de los altavoces, profundizando aún más la sensación de desconexión. En lugar de sentirme conmovida o reflexiva, salí del teatro decepcionada, con los sentidos entumecidos, incapaz de conectar verdaderamente con lo que debería haber sido una historia poderosa y que invita a la reflexión.



En Autopsia de una sirena, Andy Gamboa nos cuenta la historia de una adolescente trans que es echada de casa, y lo cuenta a través de cuatro voces: ella misma, sus abuelas, su madre y finalmente el padre, que fue quien la echó.

Es una obra sumamente fuerte y emotiva, especialmente a medida que avanza la obra, pues nos permite ver a una madre que sufre por la desaparición de un hijo que nunca más volvería a ver y también a un padre que es acosado por el fantasma de su hija, quien se convierte en una presencia constante y silenciosa.

La dramaturgia es bella pues se las ingenia para pasar de momentos muy mundanos a momentos de una oscuridad terrible, como el clímax de la historia en el cual se nos revela el destino de la sirena.

Sin embargo, y hablando específicamente de la función que se dio en el marco del VII Festival Internacional de Monólogos de Teatro Casa Tanicho, la obra fue innecesariamente larga. La obra comienza con la voz de la sirena quien cuenta su historia, con un cariz chusco y ligero y que en una parte incluso nos invita a reírnos y no sufrir por lo que nos cuenta. Esto lo hace a la manera en la cual veríamos cualquier show en un bar de *drag queens*: interpreta una canción, cuenta chistes, pide bebidas e interactúa con el público; verdaderamente parece un show de stand up improvisado.

Sin embargo, esto se prolonga demasiado tiempo, y lo peor es que no vemos que la historia avance. La sirena cuenta chistes y más chistes y anécdotas, pero si bien es algo que en un bar se puede soportar acá llegó un punto en que estaba ansioso porque termine.

Y ya que la sirena termina de contar su historia, entonces es el turno de los demás personajes. Es aquí donde sí hay una dramaturgia notable, donde vemos el avance de la historia y donde verdaderamente vemos las dotes histriónicas del actor. Pero para ese punto tanto yo como varios del público estábamos exhaustos. Por supuesto que no es culpa del intérprete que varios hayamos visto una obra previa, pero si la primera parte hubiera sido más breve hubiera podido disfrutar más la puesta en escena.

¿Es importante la historia de la sirena? Sí, claro, es una obra de protesta y denuncia que es importante escuchar, y en ese sentido agradezco mucho que Gamboa se atreva a salir a contar una historia desgarradora. Sin embargo, en este caso le hubiera servido editar la primera parte para que el público pudiera concentrarse mejor en la crudeza de la historia.

Yo escuchaba lo que decía y objetivamente decía: esto es. Yo estaba hipnotizado por el trabajo del actor, que interpretó varios personajes diferentes de manera muy fluida. Pero también yo estaba abrumado por la duración de la primera parte, lo que afectó grandemente mi disfrute de lo demás.



Obra

Bambis dientes de leche

Espectadores activos:

Cirene Ocampo

Alicia Martínez

"La infancia no es sólo una etapa de la vida, sino un espacio social
donde se negocian significados y estructuras de poder"

Philippe Ariès

Con una interpretación potente y una dramaturgia que equilibra lo poético con lo político, la obra de Antón Araiza nos enfrenta a la crudeza del crecimiento y a la necesidad de cuestionar los discursos establecidos sobre la formación de la subjetividad infantil.

Bambis Dientes de Leche es un testimonio escénico de gran profundidad, que interpela al espectador sobre las contradicciones de la infancia como construcción social. Adentra en una exploración cruda y poética sobre la niñez, la violencia y la memoria y, a través de una narrativa fragmentada y profundamente sensorial, la obra expone la fragilidad de la infancia en un mundo que impone sus reglas de dominación y disciplina.

La historia, contada desde una perspectiva que oscila entre la ternura y la brutalidad, invita a reflexionar sobre las huellas indelebles que deja la infancia en la construcción de la identidad. La imagen de los dientes de leche, aquellos que inevitablemente se caerán para dar paso a una dentadura permanente, funciona como una metáfora del paso forzado de la infancia a la adultez.

El unipersonal plantea preguntas sobre la pérdida de la ingenuidad y la adaptación a un entorno hostil, donde las normas sociales castigan la vulnerabilidad, siendo uno de los puntos más contundentes del montaje es su capacidad de incomodar al espectador, exigiéndole una reflexión crítica sobre el papel de las instituciones y las narrativas dominantes sobre la niñez.

La obra desafía la mirada convencional sobre la infancia y expone cómo las estructuras familiares y educativas pueden convertirse en espacios de opresión en lugar de protección. Sugiere que la infancia no es sólo una etapa de la vida, sino un código que se arrastra, influenciando la percepción del mundo y las relaciones interpersonales.

1986, un año que me dejó huella. Llegaba a vivir a Mérida con tan sólo 13 años de edad. Ante este contexto personal fue inevitable que Bambis dientes de leche resonara en mí de una manera especial. Además, siendo el fútbol uno de mis placeres culposos -ese que disfruto, grito y lloro cada partido- me hizo recordar el dramatismo de aquel encuentro mundialista entre México y Alemania que se quedó en la memoria colectiva.



Quizá por la nostalgia, quizá por ser tan familiar, por su cercanía o por la manera en que entrelaza de forma creativa mis pasiones: el teatro, el futbol y el baile, este monólogo de Antón Araiza me resultó conmovedor, de esos que te acompañan mucho después de que termina la función.

Un guion sencillo, pero lejos de ser simple, ejecutado de manera magistral por Antón Araiza cuya interpretación le valió el reconocimiento como mejor actor en la VII edición del Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho, galardón que compartió con Andy Gamboa.

En esta puesta en escena Antón logró entretener con pasos de tap, alegorías ochenteras, un trapeador, un piso de lona mojado y los sueños de un niño, un universo íntimo demostrando que lo cotidiano puede transformarse en arte.

Este monólogo va más allá del futbol, es una historia de la vida misma, de las decisiones que nos forman y de los sueños que no siempre se cumplen. El balón es sólo el pretexto para echar a volar nuestra imaginación, el hilo conductor que nos sacude para hablar más de lo que no nos gusta y defender lo que nos apasiona.

El futbol siempre ha tenido detractores. Habrá quienes argumenten que el teatro y el fútbol no tienen un punto de encuentro; están quienes rehúyen de este deporte masificado y tan explotado, y están quienes lo amamos en secreto. Sin importar en qué lado te encuentres, será un deleite ver al personaje recitar, al ritmo de tap, la alineación de aquel inolvidable encuentro mundialista. Te llevará a reflexionar a través de la historia del hombre que baila mientras juega fútbol, que sueña con el teatro mientras trapea y que mira frustrado su fiesta de cumpleaños número cinco. Una fusión tan inesperada como poderosa, que desdibuja las fronteras entre el arte y el deporte.

A esta puesta en escena me acompañó de no muy buena gana mi hija veinteañera. Alguien que no entiende referencia alguna del México 86, de la Chiquitibum, de la ola verde o la mascota Pique. Durante la función, la observo de reojo: sigue cada movimiento con atención, se ríe a carcajadas, graba con su celular los pasos de tap y deja escapar algunas lágrimas. Al terminar me dice: “Mamá gracias por traerme, no me imaginé que un monólogo pudiera ser tan complejo y al mismo tiempo tan divertido y emotivo”. Para mí esas palabras fueron el mejor indicador de este monólogo con el que acertadamente cerró la VII edición del Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho.



LOS RESULTADOS

Con la obra Autopsia de una sirena, Costa Rica obtuvo el primer lugar en el VII Festival Internacional de Monólogos Casa Tanicho; La danza de la ira, también de ese país centroamericano, obtuvo el tercer lugar. La obra Tierra sagrada de Mérida, Yucatán, obtuvo el segundo lugar, la compañía que realizó este trabajo escénico está integrada por egresados y maestros de la Universidad de las Artes de Yucatán (UNAY).

El jurado calificador estuvo compuesto por Juan Roca de Havanafama Theater Company (Miami Florida), Emilio Urióstegui de Teatro ABCDidáctico y Teatro Bajo tu piel (Ciudad de México) y Germán Romano de La Rosa Teatro (Jujuy Argentina).

La lista completa de ganadores es la siguiente:

Primer lugar

Autopsia de una sirena

Procedencia: San José, Costa Rica

Segundo lugar

Tierra sagrada

Procedencia: Mérida, Yucatán

Tercer lugar

La danza de la ira (Cosquillitas)

Procedencia: San José Costa Rica

Mención honorífica a la obra La concepción, escrita, dirigida e interpretada por Verónica May de Kimbilá, Yucatán.

Mejor Dirección

Alejandra Argoytia

Tierra sagrada

Mejor Actriz

Ángeles Marset

Tic tac, ya es tiempo

Procedencia: Mar del Plata, Argentina



Mejor Actor

Premio Compartido

Andy Gamboa

Autopsia de una sirena

Antón Araiza

Bambis dientes de leche

Procedencia: Ciudad de México

Mejor Diseño de Espacio Escénico

Tierra sagrada / Alejandra Argoytia

Mejor diseño sonoro

La danza de la ira (Cosquillitas) / APF Producciones - Marian Li - Cántico Producciones

Mejor Diseño de Vestuario

Autopsia de una Sirena / Andy Gamboa Arguedas y Ajax Melara

Mejor afiche o póster promocional

Un perro llamado Modigliani / Beatriz Salas

Procedencia: Hermosillo, Sonora.



Abajo el telón

El Teatro y la crítica forman un dúo inseparable que enriquece profundamente las artes escénicas. El Teatro crea mundos, personajes y emociones, mientras que la crítica los analiza, los interpreta y los comparte con el público, llevando la experiencia más allá de lo efímero del escenario.

La crítica, en su esencia, no sólo evalúa, sino que dialoga con las obras, dándoles una vida paralela a través de las palabras. Por su parte, el Teatro se nutre de estas reflexiones, creciendo y adaptándose para resonar con nuevas generaciones y contextos. Es una relación simbiótica donde ambos campos se necesitan, y juntos continúan alimentando el espíritu humano.

Los espectadores críticos con voz son el motor que impulsa la conexión viva entre el arte y la sociedad. Más que simples asistentes, son participantes activos en el diálogo cultural, aportando sus perspectivas y enriqueciendo las producciones teatrales con su retroalimentación.

El resto no es silencio... son miles de voces que quieren no sólo aplaudir, sino también ser escuchadas. Un nuevo grito, un eco que se repite deforme en esas voces que buscan destino, no sólo en los escenarios, sino a veces en otros lugares, donde el arte y la crítica se encuentran y se transforman.



**Las Miradas es un libro digital,
que se concluyó en Mérida, Yucatán, México
el 31 de mayo de 2025.**

**Es el resultado del trabajo de la Asociación
de Espectadores Activos de Yucatán,
a partir de las obras presentadas en el
VII Festival Internacional de
Monólogos Casa Tanicho, realizado del
7 al 19 de enero de 2025.**

**Es una idea general del Mtro. Germán Romano,
quien es el autor y compilador de los textos que incluye.
El diseño de la portada y de las páginas interiores
es del Mtro. Roque Ayora y la coordinación de
la edición final estuvo a cargo del Mtro. Iván Rubio.**



Yo, artista argentino, lejos de casa, encontré algo que cambió mi vida para siempre, lo descubrí 30 años después de comenzar mi trabajo en los escenarios del norte de mi país: la verdad del público. Escuché sus opiniones después de salir de cada función, leí su amor y fidelidad por el Teatro y entendí también que los espectadores tienen sueños compartidos en el escenario, sin pedir permiso ellos son los iniciadores de nuestros procesos creativos, incluso antes de comenzar los ensayos, rondan nuestras pesadillas y esperan con paciencia que la magia ocurra, aunque no siempre sucede.

Germán Romano



Calle 66 No. 369 x 41 y 43
Centro. Mérida, Yucatán, México
Tel. 9999.27.32.07
www.casatanicho.com
casatanicho@gmail.com